

An oil painting of a woman with dark hair pulled back, wearing a white short-sleeved blouse with ruffles and a long blue skirt. She is seated on a table covered with a white cloth, looking directly at the viewer. On the table are a white ceramic vase, a woven basket, and some red fabric. In the background, there is a dark wooden door on the left and a small framed picture on the wall. To the right, another framed picture shows a bouquet of pink flowers. The overall style is realistic with visible brushstrokes and a warm, somewhat somber color palette.

LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 41 • ENERO • 1949

VERGARA

Sala



CHAMPAÑA

FREIXENET



Emolcrem

un adiós a las
manos descuidadas



GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello



AV. JOSE ANTONIO 632
TEL. 22903
BARCELONA

LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL
OBJETOS DE ARTE
PORCELANAS - CRISTALERÍAS
SERVICIOS DE MESA Y TÉ
REGALOS SELECTOS

*Vea nuestros precios
para todas las posibilidades*

VERGARA

En ambientes suntuosos...



**GABARDINAS
IMPERMEABLES
TRINCHERAS
REVERSIBLES**



El Trébol

Paseo de Gracia, 118
BARCELONA

LEMA: CRISTAL Y REFLEJOS

F. C. Roca

Domecq

FUNDADOR



COÑAC

FUNDADOR

DEL CONCURSO DE CARTELES DE PEDRO DOMECQ, S. A., DE 1948
CARTEL PRIMER PREMIO. — AUTOR: DON FRANCISCO CATALÁ ROCA

Liceo

AÑO VI - NÚM. 41 - ENERO 1949
MADRID - BARCELONA

Directores:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA
ANTONIO DEL CERRO BARRIS

Gerentes:

RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO
DAVID BARRERA REVERTER

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS



NUESTRA PORTADA:

«FIGURA EN UN INTERIOR». Oleo de A. Sisquella. Colección Sala Parés. Barcelona

LA DESEABLE ILUSIÓN

No sé quien dijo que no es preciso que las cosas sean ciertas; basta que creamos que lo son para sufrir o gozar los efectos de la certidumbre.

Así ocurre en el mes de enero, que está bajo el signo de la rutilante estrella que guió a los Magos, impregnado de ilusión como diciembre de bondad, aunque aquella sea tan fugaz como los propios días navideños.

En verdad que no creo exista cosa más triste que un chiquillo sin esperanza de que los Magos se acuerden de él, vedándole así la ilusión de la noche memorable y el recuerdo imborrable de ella al ser hombre.

Y es lamentable asimismo que no sepamos conservar una chispa del fuego navideño que nos calentó el alma durante los años de la infancia, manteniendo el deseo de lo mejor y esa tendencia ilusionada que haría más transitable el camino de la vida.

Cuando sólo el más tosco y primitivo materialismo impera, parece casi ridícula y desde luego impracticable toda tendencia hacia lo que no signifique realidad pura, aunque ésta sea... harto impura. Pero nosotros somos de los que creemos aún en la fuerza poderosa del espíritu y aún cuando éste sólo aliente en los menos, que suelen ser también los mejores, estamos ciertos de que al fin se comprenderá que no se puede atravesar impunemente el camino de la existencia sin la luz que la esperanza proyecta sobre ella.

Y la esperanza no podrá existir jamás sin la deseable ilusión en una humanidad que piense alto y sienta hondo en un mundo mejor que el de nuestros días.

RAMÓN DE TEMPLE

NOTA DE LA DIRECCIÓN

En nuestro extraordinario de diciembre, que tan calurosa acogida mereció de los lectores y de la prensa, se deslizaron, a causa de su volumen y complejidad, contados errores de ajuste que el lector subsanó por sí mismo.

Entre los que queremos salvar de modo expreso se cuenta una inoportuna línea de composición aparecida al inicio del reportaje de la Feria Provincial de Tarragona celebrada en Reus y la omisión del nombre de nuestro director sustituto, don Antonio del Cerro, en la portadilla.

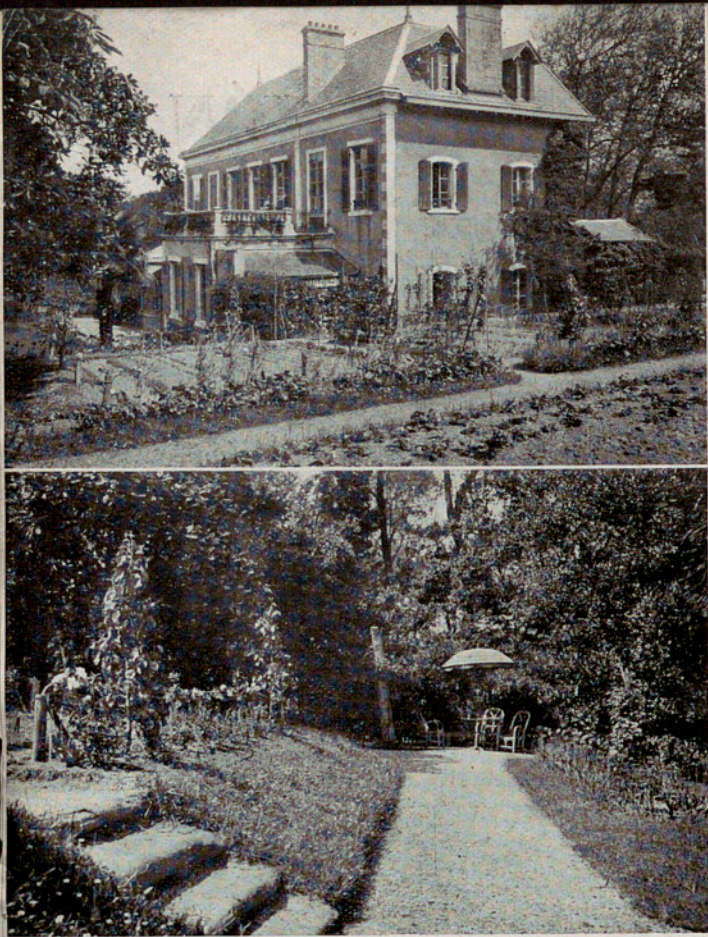
Aprovechamos la ocasión para agradecer profundamente cuantas felicitaciones y plácemes han merecido dicho número de LICEO y las constantes mejoras que acrecientan su prestigio y el favor del público y de los anunciantes.

En este número:

Nuestros lectores hallarán el inicio de una nueva sección mensual dedicada a los AMIGOS DE LOS MUSEOS. El reportaje histórico de NATALIO RIVAS sobre **La muerte de O'Donnell** y el ensayo CARMEN PERARNAU relativo a la última **Teresa Cabarrús**. Una garbosa lucubración de JOSÉ FRANCÉS sobre **La capa madrileña**. Un emotivo cuento de JUAN ALSA-MORA: **El talón de Aquiles de los espectáculos**, de JULIO COLL: **El artista y su mensaje**, de JOAQUÍN VAYREDA y el cuento de NOEL CLARASÓ, **Siete sin triunfo**.

Asimismo insertamos nuestras secciones fijas de **Arte, Decoración, Modas, Cine, Deportes, Teatro, Música, Libros, Crónica Social y Coctelería y Menú**.

Dibujos de PEDRO CLAPERA, MANUEL CUYÁS, JAIME SOLÁ y EMILIO FERRER.



Casa en la que murió el General O'Donnell, en Biarritz.
Abajo: El jardín de la finca, llamada hoy «Villa Montreal»

Partida de defunción del Capitán General D. Leopoldo O'Donnell

VILLE DE BIARRITZ

BULLETIN DE DÉCÈS

Leopoldo O'Donnell y Joris, Duc de Tetuan
Décès de Comte de Lucena, Comte de Alaga
né à la Croix de Tenerife, départ. à (Iles Canaries)
à cinquante huit ans
profession
domicilié à Madrid (Espagne)
décédé le 5 novembre 1867
rue de France, Maison Maissonnave
époux... de Manuela de Bargas, veuve de
cité... Ignacio Vignals y Gali
fils de don Carlos O'Donnell
et de Josefa Joris y Casarvilla, épouse décédée
transcrit sur les registres de l'Etat Civil le 6 novembre 1867
sous le n° 66

Biarritz, le 6 janvier 1867

LE MAIRE

LE CONSEILLER MUNICIPAL DÉLÉGUÉ

PAGINAS DE MI ARCHIVO

La muerte de O'Donnell

Por NATALIO RIVAS

De la Real Academia de la Historia

Derrotada, por el Gobierno que presidía don Leopoldo O'Donnell, la sublevación del 22 de junio de 1866, dirigida desde el extranjero por don Juan Prim, parecía asegurada su permanencia en el poder. Había salvado el trono después de una lucha sangrienta sostenida en las calles de Madrid contra las fuerzas sediciosas que eran considerables, y aunque todo el reinado de Isabel II fué un semillero de intrigas palatinas y de maniobras inconfesables, había sido el triunfo de O'Donnell de tal volumen, que nadie podía sospechar que fuera despedido del mando a los pocos días de tan resonante victoria. Pero lo que parecía lógico y racional fué sustituido por una lamentable realidad.

Los que arteramente trabajaban en una perversa labor clandestina, sugestionaron una vez más a la Reina y, sin motivo alguno que lo justificase, el 10 de julio, antes de transcurrir un mes de haber vencido a los rebeldes, la Soberana exigió al Presidente que dimitiera.

El Duque de Tetuán quedó atonito ante aquella falta de gratitud y, al reunirse con sus intimos, después de dimitir su elevado cargo, les dijo lleno de amargura, mezclada de indignación: «No volveré jamás a ser Ministro de esa Señora». Y seguidamente marchó a Francia en destierro voluntario del que no había de regresar jamás.

La Reina no tenía disculpa. El día antes de la crisis, el Duque de Sexto, que nueve años después había de ser Mayordomo mayor de Don Alfonso XII, Gobernador de Madrid a la sazón, cuando supo los primeros indicios de lo que se tramaba contra O'Donnell, fué a Palacio y expuso a Doña Isabel los peligros a que se arriesgaba, y como no la pudiese convencer se despidió con las siguientes palabras: «Meditelo bien V. M. porque detrás de esto puede venir el destronamiento. Aun es tiempo. Mañana será tarde.» Y los hechos demostraron que el caballeroso prócer era un verdadero profeta, porque aquel cambio de gobierno, engendró la revolución de septiembre de 1868 que dió en tierra con la Monarquía.

La constante investigación que hace cincuenta años vengo haciendo de la historia del siglo XIX, que a pesar de su proximidad es tan ignorada, empujó mi deseo de conocer los detalles de la vida del tan justamente resentido general durante su exilio.

Una larga permanencia en Biarritz me ofreció ocasión, hace pocos años, de saber algo de lo que perseguía. Todos los que se han ocupado de la estancia de O'Donnell en el Mediodía de Francia, lo situaron de manera permanente en la referida ciudad francesa. Pero lo cierto es que los primeros meses residió en una pequeña población cercana de Bayona. Esta noticia la debí a mi inolvidable amiga la Princesa viuda de Kotchubey, hija del Duque de la Torre, que, a su vez, la adquirió de la respetable Marquesa viuda del Muni, la cual recordaba que, siendo muy niña, había visto al General en el paseo público, siempre acompañado de una hermana que no quiso dejarle solo.

Después de esa breve temporada se aposentó definitivamente en Biarritz.

Comencé a preguntar cuál fué la casa donde vivió y ninguna de las personas a quienes interrogué lo sabía. El recuerdo de O'Donnell lo había borrado el tiempo. Y entonces acudí, por conducto de un amigo suyo, al Alcalde Mr. F. Hirigoyen, que tan amablemente atendía a todos los españoles y dicha autoridad ordenó al archivero del Ayuntamiento que buscara cuantos antecedentes existieran sobre el asunto.

Del examen practicado, resultó que don Leopoldo O'Donnell y Joris, Duque de Tetuán, Conde de Lucena y Vizconde de Añaga, habitó una villa de la propiedad del General Straton, llamada Maison Maissonnave, en la Rue de France, hoy, Avenue de Verdun. Dicha finca ha cambiado de propietario varias veces y, en 1879, fué reconstruida, convirtiéndola en una elegante residencia que hoy lleva el nombre de Villa Montreal, ocupada por su actual dueño Mr. Brunster Draper, súbdito norteamericano. De todos estos pormenores guardo el certificado en mi archivo, así como la partida de defunción de O'Donnell, que mandé fotografiar y que también conservo en mi poder.

Para rematar mi información hice que me presentaran a Mr. Brunster Draper, para rogarle me permitiera visitar su casa y, fué tan bondadoso que me invitó a tomar el té, y al decirle yo el motivo de mi curiosidad, llevó su galantería hasta el extremo de regalarme las fotografías que hoy ofrezco a mis lectores.

Hasta aquí lo que logré averiguar, pero me propongo ocuparme en otro trabajo, del estado de espíritu del célebre gobernante en aquellos meses que precedieron a su muerte, tal como yo lo supongo, conociendo, como conozco detalladamente, su vida política y privada. Como se verá, sus amarguras debieron ser muy profundas, porque en ellas andaban mezcladas las tristezas que engendra el desengaño y otras que nada tenían que ver con la decepción que sufriera al ver la ninguna estima que la Reina tuvo para los grandes servicios que hubo de prestarle, pero que ofrecen un origen romántico, raro en un alma tan fría como la suya, que tenía más de sajona que de española.

D. Leopoldo O'Donnell, Duque de Tetuán



LAS DOS TERESAS

Llevada por el viento de la muerte, hemos visto desaparecer a una dilecta amiga, Teresa Cabarrús de Marshall, y el doloroso trance nos ha afectado profundamente, ya que la ilustre dama era una de las más relevantes figuras de nuestra buena sociedad y del movimiento intelectual femenino.

Hace unos meses, allá por primavera, sostuvimos con Teresa una interesante conversación que, al recordarla hoy, la transcribimos como un sueño que pertenece al pasado.

* * *

La luz del atardecer penetraba suavemente por el ventanal del despacho del ilustre maestro Frank Marshall, dibujando arabescos en las partituras esparcidas sobre la mesa y en las sombras que empezaban a invadir el recinto. La voz cálida y llena de sugerencias de la culta dama Teresa Cabarrús de Marshall sonaba grave y pausada, mientras nos remontaba al siglo XIX e iba perfilando la silueta de aquella otra célebre Teresa Cabarrús, bella y apasionada, que hizo posible, con su buen corazón, el milagro de salvar muchas vidas de la guillotina durante la Revolución Francesa, la existencia de la cual vivió episodios políticos tan trascendentes como los de la Convención, el Terror y Termidor, de los que fué protagonista. Ambas, en sus salones, han visto brillar los destellos más luminosos de la intelectualidad de la época, presididos por el arte y la belleza de quien con los nudos de sus manos pulsaba el clavicémbalo con la misma finura con que «derribó la guillotina con ellas», y por su espiritual tataranieta, que glosa y recita poesías de los grandes místicos con la melodía de su acento, nacido de la más depurada escuela poética.

Teresa Cabarrús, la famosísima Madame Tallien — antes marquesa de Fontenay y después princesa de Caramin-Chimay —, fué una de las figuras más representativas de las tumultuosas y sangrientas jornadas del siglo XIX, en las que su esposo desempeñó tan importante papel en el derrumbamiento del poder de Robespierre y Saint-Just, confirmando que en el ritmo mundial de las existencias humanas es incalculable la influencia que pueden desplegar los latidos del corazón de una mujer en el desarrollo normal de una vida, cuanto más en los momentos terribles durante los cuales se agostó parte de su espléndida hermosura, sacrificada en holocausto a sus semejantes, en cuya labor no fué menos valiosa ayuda su exquisita feminidad y su superior cultura, firme báculo en el que se apoyó con dignidad durante su permanencia en la cárcel de Burdeos.

La mirada de Teresa Cabarrús de Marshall se perdió en la lejanía y nosotros observamos que sus ojos negros, grandes y expresivos, eran iguales, como dos gotas de agua, a aquellos que supieron de gloria y triunfo y valieron para levantar o hundir un Imperio. Como si adivinara nuestros pensamientos, la idea se hizo verbo y, casi hablando consigo misma, dijo:

— ¿Pecados?

¿Quién no los tiene? Ella vivió una larga cadena de azares desgraciados, los cuales tuvieron buena parte de culpa de sus faltas, pero a pesar de todo, fué una sublime mujer. No hay que olvidar que la llamaron «Notre Dame du Bon Secour» antes que «Nuestra Señora de Termidor», y aun hoy en día hay en Francia personas que se conmueven profundamente al escuchar su nombre venerado con auténtica unción.

— Y, ¿qué opina la Teresa de hoy de la Teresa de ayer?

— Ya le he dicho que mi tatarabuela fué muy discutida en su vida privada y política, pero en el fondo era buena,

aunque para mi criterio resultara un poco revolucionaria, ligera y de conducta irregular, en contraposición a mis sentimientos y temperamento, pues yo vivo consagrada al hogar y al Arte. ¡Aquellos amores...!

— ¿Es usted española?

— Sí, aunque mi padre era francés y mi esposo es inglés, soy española, y por mi madre, Mercedes de Abaria y de Fortuny, descendiendo de una de las más antiguas familias de la nobleza catalana.

— Teresa, ¿cómo nació en usted la vocación literaria?

— La vocación literaria nació tardía en mí. Desde pequeña he tenido siempre gran afición a las Bellas Artes, dedicando mis años juveniles a cultivar la pintura, estudiando en París y Barcelona con Borrás Alella y Rodríguez Codolá, pero lo complicado de su técnica, en el sentido de que se necesita disponer de otra clase de medios y ambiente, hizo el que me inclinara hacia la literatura, como medio de expresión más en armonía con mis sentimientos, para plasmar en ella todas mis inquietudes espirituales, que son muchas.

— ¡Lástima que la mayoría de sus actividades no son del dominio público, con lo que nos priva de uno de los valores intelectuales femeninos más admirables, de los que no estamos tan sobrados!

— Gracias por sus palabras. Sin embargo, nunca he sentido el afán de luchadora que caracteriza a la mujer moderna. En cambio, prefiero el hogar. He creado para mí un pequeño repertorio de obritas que podríamos clasificar de «camera» para representar en mi casa y en ofrenda a mis amistades.

— ¿Nunca han sido representadas sus obras en público?

— No diré que en alguna ocasión no se haya hecho, como por ejemplo, recientemente, en la «Casa del Médico», en que se representó un cuadro bíblico titulado «Marta y María», pero siempre ha sido con fines benéficos. En 1935, a beneficio de las obras de la Capilla Francesa, organizado por dicha colonia en Barcelona, se representó «El sarao», evocación romántica de Gustavo Adolfo Bécquer, y luego, hace ya bastante tiempo, tuvo lugar en el Ritz la representación de mi obrita «Evocación histórica», basada en un pasaje de la vida de mi tatarabuela, desarrollado en el palacio de Caraman-Chimay, en Bélgica.

— ¿Prepara algo actualmente,

— Tengo en preparación — para darlas a conocer a mis amistades este año — dos obras. Una, cuya acción gira alrededor de Espronceda, que llevará por título «Y dicen que murió de amor», en un acto, y después otra, ya de más envergadura, referente a la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz, titulada «Sombra de amor esquivo», y varios recitales poéticos de las mejores poetisas sudamericanas, de las cuales soy gran admiradora.

La tarde había muerto definitivamente, apoyada en su lecho de oro — esmeralda y azul —, y tras esta breve semblanza de las dos Teresas, nos dijimos un afectuoso adiós, que fué el último en esta vida.

* * *

Recientemente un grupo de intelectuales femeninas proyectaban rendir un homenaje de admiración a la eximia escritora Teresa Cabarrús de Marshall, que popularizó el seudónimo de «Galatea», nombre del personaje cercantino, pero la muerte deshojó esta guirnalda de afectos, antes de que se abriera en flor.

Carmen Perarnau
de Bruse

Madame Tallien

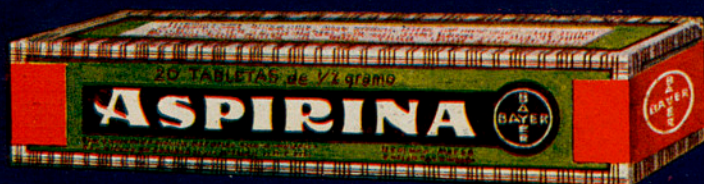


Teresa Cabarrús

Teresa Cabarrús de Marshall



ASPIRINA



*Tubos
y
Sobres*



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registradas

CONSULTE CON SU MÉDICO



LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C. S. N.º 10420

Elogio y augurio de la capa

Por JOSÉ FRANCÉS

De la R. A. de Bellas Artes de San Fernando

En el cínico y apasionante teatro de Bontempelli — olvidado hoy como arrebatado por el huracán disolvente de la guerra — hay una obra que he releído ahora.

Me refiero a *Nuestra diosa*, que no es, con sus pretensiones vanguardistas y sus roeduras y residuos de la corteza pirandelliana, más que la refutación escénica del viejo refrán castellano: «El hábito no hace al monje», ya que no es posible, dado su simple valor de pirueta teatral — por muchas pretensiones trascendentes que tenga —, asimilarle a la obra maestra de la ironía basada en la indumentaria, *Sartor Resartur*, de Carlyle.

En *Nuestra diosa* basta que una mujercita sin voluntad ni alientos se vista con diferentes trajes para ser diferentes mujeres. Esa trivial lección de psicología aplicada nos atrevemos a aconsejarla a los filósofos amigos de visitar las casas de modas a la hora del té, el jazz y el desfile de maniqués, y a los espectadores ingenuos que crean que basta colgarse un cascabel en la cola y pintarse dos pegotes verdes en la cara para silbar y ser astuto como la serpiente, o que un traje *tailleur* presta varoniles disposiciones de todo género, o que los chaqués hacen tontos a los seductores de comedia.

Sin embargo, algo hay de influencia del indumento sobre la persona, dicho sea sin que — ni por eso ni por otras, cosas — se me crea un bontempellista.

Por ejemplo, en el resurgimiento del españolismo que supone la reaparición de la capa.

Mucho antes de existir Bontempelli y de considerar que el español era precisamente más español porque dentro de su capa mostraba la gracia viril, la espiritualidad vivaz, la gallardía de ademanes y la galanura ingenua peculiares de la raza.

El gabán hace a los hombres sórdidos, huraños y egoístas. Galápagos de dos patas y troncos de árbol deforme, al que le quedan cuatro ramas sin hojas. La capa les hace románticos, abiertos y optimistas. Revuela como una nube, como un ave, y se mueve en el aire inquieto e inquietante como las hojas de una flor oscura y misteriosa.

Ahora, entre la crema dudosa y acartonada de las gabardinas, que igualan a muchos en el aspecto de viajeros de tercera con guardapolvos de dril nada limpios; entre los gabanes de galán cibernético, empiezan a mover sus vuelos negros, azules, castaños, las capas.

Ya hasta tan aprendido — o recordado — cómo deben llevarse los que las usan, y que todavía el año anterior no sabían hacerlo sin cierto ridículo embarazo.

El español había olvidado casi por completo la capa. Sólo unos cuantos escritores, algunos artistas y casi ningún torero la preferíamos al embudo más o menos estrecho del gabán. En los pueblos de Castilla si se seguía transmitiendo de padres a hijos la costumbre, y aun la prenda. Capas largas, pardas, rígidas, que convierten al hombre de Avila, de Segovia o de Salamanca en un peregrino romántico, y a las que se debe un cincuenta por ciento del interés de la pintura zuloagueña.

Pero rápidamente, con esa rapidez



que ahora confunde gregariamente las clases sociales en los atavios externos que imponen los caprichos fulgentes de la moda, el uso de la capa va acostumbrando otra vez al español a parecerse a sí mismo.

Claro es que los jóvenes no la aceptan. No les gusta porque todavía no la han visto en la pantalla, ni tiene para ellos ninguna razón de ser nostálgica. Si alguno la adopta tiene con ella esa actitud desgarrada, grotesca, de las subvices- tipes o las *giras* — como nombran las madres de ellas a las señoritas del «conjunto» — cazadas a lazo en Lavapiés y Cuatro Caminos, cuando se las obliga a vestir la falda larga y farolear con el mantón de Manila y la mantilla.

Es para el que antes se llamaba un señor de edad o se nombra a sí mismo «caballero respetable» en los anuncios inequívocos de cuarta plana. Algo que coincide con el viejo repertorio zarzuelero y las melancólicas añoranzas de *La verbena* y de sus barrios destruidos para crear la Gran Vía.

La recobran o la aceptan los hombres de cuarenta a sesenta años, gordos no sometidos a régimen, burócratas en el primer tercio del escalafón, menestrales con hijas que van solas en su topolino e hijos que van acompañados a Chicote o a Pasapoga. ¡Ah! Y los flamencos, consumidores del casticismo, agrupados — hace años, ¡ay! — en una Asociación que quiso resucitar los tiempos de la ronda de pan y huevo y el motín de los majos contra Esquilache.

Todo esto acabará pronto por desterrar nuevamente la capa. Y tal vez para siempre. Sólo la veremos viajando por el interior de Castilla, o en los retratos viriles del Museo Romántico, o en las películas de ambiente ochocentista. Ni siquiera los «divos folkzoológicos» — que durante demasiado tiempo vienen encarnando el teatro nacional, proscribo de los teatros llamados nacionales — querrán usarla.

La burguesía, la menestralía y el bajo pueblo se han equivocado en la forma y en los «modelos» de lanzar nuevamente esta prenda que los jóvenes rechazan porque no es compatible con la silueta de insecto metálico de un corredor de la «pista de ceniza» o de las rutas cerúleas, ni con la «pinta» de un paseante de caniche camuflado o de un personaje de Somerset Maugham.

No la han utilizado para tapar todo, según advierte el refrán, sino para destapar el puchero de cocido, el abono de los toros, la marchoseria de sainete, la política de Calomarde o del *Motín*, y los boiles de la «Bombi». Aquel conglomerado de ordinario, sensiblería, petulancia de garito y colmado, bandolina en el pelo, bandurria bajo el brazo, parla recortada en la boca y xenofobia en las costumbres, que constituía la idiosincrasia madrileña a fines del siglo XIX. El casticismo, en fin, a la manera de don José López Silva.

Pobre error, que acabará por obligarnos a colgar la capa a los que nunca dejamos de llevarla por comodidad y por gusto, sin preocuparnos de que fuese moda o no, de que representara lo castizo y nos diese un aspecto de profesor de «seguiriyas» perdido en la babélica confusión de la postguerra, o de un jefe de Negociado del 900, paladeador de los cigarrillos de cuarenta y de los volapiés de Mazzantini.

O, lo que sería peor, de parecer un propagandista de los sastres de la calle de la Cruz que hace veinte o veinticinco años alquilaban por el precio de un corte de paño de Béjar, sin contar los broches de plata en competencia con los charros de género chico y las nodrizas de la época de la Regencia.

Sin embargo, todavía nos queda una esperanza. El posible resurgimiento de la capa estudiantil. La capa del estudiante, que parece «un jardín de flores», según la hiperbólica canción infantil. Ella podía devolver a las ciudades universitarias su aspecto español de otrora y daría a los siempre simpáticos alborotos escolares gallardía fresca, alegre y generosa de palabras y actitudes, quitándoles ese recuerdo segundón de muchedumbre de «extras» anónimos que, a pesar de verse todos los días en las pantallas, no nos hemos dado cuenta de lo antiestética y desmañada que es.



AMIGOS DE LOS MUSEOS

Viladomat, maestro de la pintura catalana de 1700

Los «Amigos de los Museos» hicimos el día 7 de noviembre una visita de homenaje y evocación al gran pintor barcelonés Antonio Viladomat, en su sala de nuestro Museo del Palacio Nacional. La gran concurrencia de socios demostró el interés que despiertan estas detenciones monográficas en los largos y complejos recorridos de las grandes colecciones.

Fué don Luis Monreal y Tejada el encargado de recordar al artista ante sus obras y lo hizo en una extensa conferencia cuyos conceptos fundamentales se han de resumir aquí.

Antonio Viladomat Manalt, oriundo por sus padres de Berga y de Solsona, nació en Barcelona el 12 de abril de 1678. Murió en la misma ciudad el 22 de enero de 1755. Vivió siempre por la calle del Bou de la Plaza Nueva y puede decirse que toda su existencia se desarrolla desde la Catedral, donde fué bautizado, hasta la iglesia del Pino, en que fué enterrado su cuerpo. Luchó por la independencia de los artistas contra el rigor amanerado de la colegiación y tomó parte en las dramáticas vicisitudes que atravesó Barcelona en aquellos tiempos.

Es Viladomat un artista de obra tan copiosa como desigual. Esto último ha de atribuirse en gran parte a la colaboración de discípulos, obligada por la gran cantidad de encargos. Por otra parte, el color se ha alterado mucho en sus cuadros al óleo, a causa de la preparación rojiza de los lienzos.

Vivió en una época de transición, en la que ya declinaba la gran pintura religiosa y apuntaban por Europa nuevas corrientes artísticas. Por su formación, es Viladomat digno continuador de la maravillosa tradición pictórica española del siglo XVII. Su inquietud, sin embargo, le hizo atisbar el arte ligero y elegante del siglo XVIII italiano, con todo su valor decorativo.

Homenaje a don Federico Marés

El domingo, día 21 del pasado mes de noviembre, tuvo lugar el homenaje que nuestra Entidad quiso dedicar a su directivo el escultor don Federico Marés. El acto se celebró en el Museo-Taller del propio escultor, que generosamente lo ha cedido a nuestra querida ciudad. Durante el transcurso del mismo, hicimos entrega del donativo con que nuestra Asociación ha querido honrar a dicho Museo y honrarse a sí misma. Consiste éste en una notable escultura en piedra representando el Pantocrátor sedente, en actitud de bendecir y con los símbolos de los Evangelistas alrededor de la mandorla que encierra la figura principal. Esta notable pieza de escultura románica, que puede catalogarse como de fines del siglo XI o principios del XII, figurará dignamente al lado de las valiosísimas piezas que contiene la sala primera del Museo.

El donativo y el homenaje fué ofrecido en nombre de la Junta directiva y señores socios por nuestro presidente señor Casas Abarca, quien ensalzó la obra artística del señor Marés y su gesto prócer de entregar a Barcelona la valiosa colección que ha sido el afán de toda su vida.

Le contestó el señor Marés, visiblemente emocionado por la espontánea aportación con que hemos querido contribuir a su Museo. El Ilte. Teniente de Alcalde Delegado de Cultura, señor Carreras y Artau, tomó finalmente la palabra para ensalzar asimismo la generosa aportación del señor Marés al patrimonio artístico de Barcelona; a los «Amigos de los Museos» por su contribución al mismo y a ambos, homenajeado y Entidad, por su incansable labor en pro del arte.

A continuación los numerosos consocios asistentes al acto hicieron una detenida visita a las notables y originales colecciones que encierra el bello y nuevo Museo instalado en el ala izquierda del histórico «Palau Major» de la calle de los Condes de Barcelona, digna y acertadamente restaurado por nuestro Municipio.

Las diversas colecciones contenidas en este «Museo Sentimental», como gusta de llamarle su fundador y generoso donante, culminan en la Sala I con una riquísima representación de escultura religiosa románica y gótica, además de algunas piezas renacentistas entre las que descuellan las de Alonso Berruguete y Gregorio Hernández. Cuando la restauración del edificio se complete, se podrán admirar magníficas piezas de escultura barroca, no expuestas aún, lo que obligará a una imprescindible ampliación de dicha sala.

En la Sala II figuran cruces esmaltadas de los siglos XI

Ruinas del Monasterio de Ripoll antes de su reconstrucción; magistral acuarela de Soler y Rovirosa que los «Amigos de los Museos» han donado al Museo Folklórico de Ripoll, para el que tiene un valor documental inestimable, además de su belleza artística

(Foto Vidal Ventosa)

Inician los «Amigos de los Museos» en el presente número de LICEO una colaboración constante y de índole diversa, capaz de comentar las múltiples actividades que vienen desarrollando en el transcurso de los años, en pro del arte español especialmente; colaboración, sugerida con elogioso altruismo, por la empresa y dirección de esta prestigiosa revista, consciente de que la labor llevada a cabo, por su calidad, amplitud y trascendencia, escapa en realidad del ámbito de la Sociedad misma, otorgándole un interés general a todas luces merecido.

Fiel testimonio de ello han de ser, a no dudar, las magníficas Exposiciones realizadas hasta el presente, entre las cuales, por su especialísima trascendencia, no podríamos omitir las dedicadas a tan eximios artistas del pincel como Martí Alsina, Vicente López, Caba, y Miralles, sólo por citar algunas de las celebradas, y que hubieron de merecer sinceros elogios de propios y extraños.

Podríamos aducir asimismo, abundando en la idea de nuestra vida exterior — no estrictamente social —, las diversas donaciones efectuadas por nuestra Entidad a distintos Museos de España para acrecer en lo posible el patrimonio nacional; ni podríamos silenciar tampoco en esta ocasión, los ciclos de Conferencias que fueron pronunciadas por directivos y socios de la Entidad en otras corporaciones o entidades de índole cultural, artística o literaria, con verdadero altruismo y alto sentido patriótico; ni acaso tal vez, los viajes efectuados por Socios de «Amigos de los Museos» a diversas capitales y poblaciones, nacionales y extranjeras, en visita de Museos y de colecciones particulares, patentizando que España jamás dejó de sentir una especial predilección por lo artístico y lo bello.

Y esta colaboración que iniciamos hoy con el mayor entusiasmo — y quisiéramos también, con la mayor fortuna — no hemos de comenzarla sin la pública expresión de sincera gratitud hacia quienes hicieron posibles nuestros aciertos, especialmente, al Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, que honró a nuestra Entidad con la concesión de la Corbata de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio; a la Dirección General de Bellas Artes, que patrocinó diversas actividades nuestras, y a la persona de su dignísimo Director, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, cuyo probado afecto a la Entidad tuvo ocasión de demostrar repetidas veces; a la Excmo. Diputación Provincial y Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, y en fin, a los Directores de Museos y coleccionistas particulares.

al xvi, pilas de agua bendita, Cristos, incensarios, relicarios, bandejas petitorias, etc., exponente de la devoción popular.

Atravesado el vestíbulo de la Sala III, donde se exhiben unas notables muestras de cerrajería, admiramos en la Sala propiamente dicha, una evocadora colección de intimidades dieciochescas y románticas, predominantemente femeninas, que van desde los trajes a los abanicos pasando por todos los adinículos de la moda.

En la Sala IV se exponen los elementos de diversión de una sociedad que los tenía muy limitados (cajitas de música, muñecos mecánicos, pequeños organillos, teatrinos, esteróscopos, etc.) y destacando la original sección del fumador, que contiene desde soberbias petacas de marfil y oro, cigarreras, pipas, boquillas, cerilleras, hasta cajas de cerillas de diversas épocas y librillos de papel de fumar.

Esto es, a grandes rasgos, el contenido de este curioso, emotivo, valioso y excepcional Museo, único en su clase, que el esfuerzo de nuestro distinguido consocio ha podido reunir y ha querido dar a la ciudad.

«Amigos de los Museos» cruzan las fronteras

Por JUAN JOSÉ BURGOS BOSCH

La entidad barcelonesa «Amigos de los Museos», no satisfecha con la intensa actuación artística que viene desarrollando en España, decidió cruzar las fronteras, organizando dos excursiones colectivas, para que sus socios pudiesen admirar algunos de los tesoros de arte existentes en el extranjero.

La primera excursión se efectuó a fines del pasado año 1947 y tuvo por objetivo Italia. No podía menos de ser así. Italia es el «País del Arte» por antonomasia. Toda ella constituye un verdadero museo.

Desembarcados en Génova fueron allí mismo acomodados en un magnífico «torpedone», de la Compañía Italiana de Turismo, que, luego de conducirles por todo el país, volvió a dejarles junto al buque de regreso al término de la excursión.

Fueron visitadas Génova, Pisa, Florencia, Nápoles, Siena y Roma. En cada una de estas ciudades, los excursionistas estuvieron solícitamente acompañados por profesores de arte cuya presencia y explicaciones habían sido perfectamente organizadas por la entidad.

La estancia en Roma, especialmente, constituye un recuerdo imperecedero. No sólo porque la ciudad, dulce, simpática, grandiosa, bellísima, impresiona de un modo profundo, sino por las atenciones extraordinarias que les fueron dedicadas. Desde la inolvidable de haber sido recibidos en audiencia privada por S. S. Pío XII, que conversó con todos en correcto castellano, hasta la, no menos de agradecer, de haber sido espléndidamente obsequiados en la Embajada de España.

La segunda excursión al extranjero ha tenido lugar este año, y su objetivo ha sido París. Después de Italia nada más interesante que la capital de Francia, no solamente por sus valiosísimos museos, sino también porque toda la ciudad es un compendio de bellezas, y sus calles, plazas y monumentos constituyen por sí solos una auténtica obra de arte. También en París el grupo de españoles ha sido espléndidamente atendido por los elementos artísticos franceses, y por la representación de España en aquella nación.

Los viajes realizados por «Amigos de los Museos» han sido patrocinados por la Dirección General de Bellas Artes y el Ministerio de Educación Nacional. La razón y fundamento de tal patrocinio es clara. El grupo de artistas que ha recorrido dos países europeos constituye una verdadera embajada cultural, que con sus afanes artísticos, contribuye, desde su modesta esfera, al prestigio nacional.

En la iglesia románica de San Pons de Corbera

Visita a casa de los marqueses de Castellbell

El 5 de diciembre último, «Amigos de los Museos» efectuó su anunciada excursión artística a San Pons de Corbera, en una mañana magnífica en que luz y paisaje fueron sus mejores colaboradores. Un camino pintoresco, como de Belén popular, conduce al lugar de su iglesia románica, que fué priorato benedictino, dependiente en su origen de San Pablo del Campo, finales del siglo xi o principios del xii. Tipo de arquitectura equilibrada y purista, esquemática, con sus fajas de tipo lombardo que al recibir la luz acusan sus líneas de neta emoción arquitectural. Encima del crucero se alza la masa de la cúpula, rematada por el campanario con dos juegos de aberturas, de forma sobria y característica.

Nuestro querido compañero, el erudito don Luis Monreal, ante el portal de la románica iglesia explicó las características del monumento.

Lástima que el tiempo apremiaba, pues se tenía también avisada la visita a la finca de los señores marqueses de Castellbell, sita en el término de San Feliu de Llobregat.

Un poco tarde se llegó. Recibidos atentamente por sus nobles propietarios, luego de habernos obsequiado con pastas y vino, nos hicieron los honores de la casa. Casa seño-



Pantocrator, relieve románico en piedra que la Asociación ha ofrecido en homenaje a don Federico Marés, con destino al Museo generosamente creado por él.

(Foto Monreal)

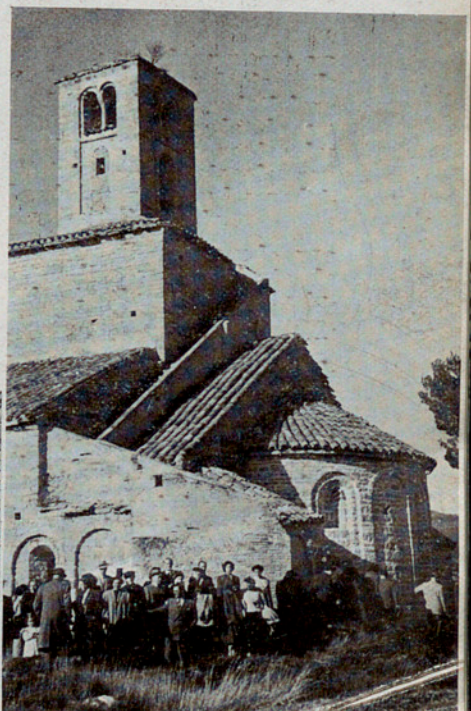
rial antiquísima, restaurada a mediados del siglo pasado, con su caja arquitectural de líneas finísimas con ligeros adornos en paramentos y sobrepuestas. En la fachada una placa nos recuerda que allí estuvo hospedado el propio Rey Felipe IV. Señorial mansión de rancio abolengo, con su parque y sus jardines y sus árboles centenarios. Con su versallesco estanque donde un grupo en bronce se refleja, mientras la gama de verdes otoñales pone al sonador parque recuerdos de lejanía y bellezas insospechadas. No faltan allí las gloriets, el lago romántico, los puentecillos, las grutas, el invernáculo, el camino de flores. Y una señoría racial.

Dentro de la casa, retratos antiguos de familia, del noble Amat que fué virrey del Perú e hizo edificar el magnífico edificio barcelonés llamado La Virreina, que tanto evoca a nuestra entidad. Retratos de reyes de España, del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba antecesor de la Marquesa, un retrato de Felipe IV atribuido a Velázquez, una magnífica pintura de Domenico Tiepolo, tapices, muebles, colección de abanicos, decoraciones murales, un rarísimo y valioso reposero de tapicería peruana con el escudo y cifra de Amat, un suntuoso dormitorio japonés. Y diversos cuadros y notas de arte que completan tan acogedora mansión. Finalmente, nos mostraron la popular carroza de los Castellbell, la que de luengos años cierra nuestra procesión del Corpus y que es un magnífico ejemplar del arte francés del xviii.

Excursión a la iglesia románica de San Pons de Corbera

(Foto Monreal)

El grupo de «Amigos de los Museos» que fué a París, ante la escalinata del histórico castillo de Fontainebleau



EL ARTE

Por Juan Cortés

OSCAR LARSEN

Acaban de inaugurar sus locales en Barcelona los *Estudios Friedendorff*. Las dependencias de los mismos cuentan con una espléndida sala dedicada a exposiciones de arte. En ésta, para la celebración inaugural, figuraba una buena serie de lienzos de nuestros pintores José María Vidal Quadras, Ramón de Capmany y José Santiáñez. Las obras aportadas por estos tres artistas eran excelentemente representativas de la distinta personalidad de cada uno.

Creemos que el peculiar carácter de la manifestación a que dichos artistas han colaborado puede permitirnos es-

perar sendas exhibiciones personales y de mayor empeño en su conjunto para ocuparnos de ellos con mayor detenimiento. Verá el lector lo hacemos ya más abajo con José María Vidal Quadras con motivo de su exposición individual celebrada al mismo tiempo que esta colectiva donde figuraba a todo honor.

En las paredes de la biblioteca de la nueva casa figuraba una interesantísima, aunque breve, colección de obras del pintor danés Oscar Larsen, hasta ahora conocido entre nuestros aficionados y estudiosos casi solamente por referencias literarias y reproducciones de sus obras en una y otra de las revistas de arte extranjeras de mayor crédito, especialmente de Centroeuropa, donde el artista goza de gran prestigio y estima, figurando dibujos, óleos y acuarelas suyas en muchas colecciones públicas y privadas. En la Albertina, de Viena, figuran sesenta acuarelas de su mano.

El arte de Oscar Larsen, marcadamente e irrefragablemente nórdico por todas sus características, nos viene todo él impregnado de una concepción marcadamente distinta de todas cuantas comparten los gustos y tendencias de nuestro arte meridional. Es la pintura de Larsen una creación tanto espiritual como intelectual, elaborada por una cultura profunda y realizada a través de una técnica para la cual cada dificultad propuesta es una completa consecución. Se advina en la disposición de sus composiciones, en la ordenación de sus ritmos, en la descripción de sus formas, en cada detalle de las mismas, la huella de una fuerte disciplina y se revela la inquieta genialidad de un artista cuya fantasía crea conjuntos y armonías con una personalidad robusta y definida.

Dentro de la obra de Oscar Larsen son representativas en importantísimo grado sus acuarelas. Acuarelas constituían la mayor parte de las realizaciones del pintor que figuraban en la exhibición. Ejecutadas con una rara pre-



OSCAR LARSEN - Fiesta en un jardín
(Estudios Friedendorff)



ALBERTO RAFOLS
(La Pinacoteca)

RIBAS RIUS (Sala Gaspar)



JUAN SERRA
(Sala Parés)



paración a la cera, que las singulariza sobremanera, ofrecen grandísimo interés. Son de una prodigiosa complicación de figuras y términos sabiamente conjugados, donde la fantasía del autor se desborda en un vértigo de formas y contrastes, en claroscurios centelleantes y en imprevistas imágenes, pero donde rige siempre una impertérrita voluntad de ordenación y claridad.

Esperamos que esa exposición del artista danés que motiva este comentario no ha de ser única y ha de sernos facilitada nueva ocasión para volver a contemplar sus obras y nuestro público tener mayor conocimiento de su interesante personalidad.

RAMON ROGENT

Exhibió Ramón Rogent en las *Galerías Layetanas* una extensa colección de pinturas, resultado de una revisión a fondo de su propia labor. Es Rogent uno de los espíritus más auténticamente inquietos de nuestras últimas formaciones. Poco se preocupa por el éxito que pudiera obtener dentro de un clan más o menos extenso con la utilización de una determinada consigna, como menos aún ha pensado jamás en buscar atractivos para su pintura en los lugares comunes del gusto general. Demasiado personal y sincero para adoptar, en el sentido que fuese, cualquier actitud que no le viniese exigida por su propio impulso, si fluctuaciones ha habido en su expresión, no fueron nunca originadas en ningún mimetismo ni especulación de otro orden que la puramente conceptual.

Se nos ha presentado Rogent en esa exposición que comentamos moviéndose de lleno dentro de la tendencia sintetista que últimamente inició. Las formas se constriñen a su pura sugerencia, los valores desaparecen y todo verismo es ahuyentado sobre esos lienzos en los que luminosidad optimista y fulgurante asume la principal función.

JUAN SERRA

El pintor Juan Serra, cuya maestría es hoy ya indiscutida incluso en aquellos círculos que más adversos le fueron un día, ha celebrado su enésima exposición en la *Sala Parés*. El antiguo portaestandarte de aquella óptima paleta putrefacta — como la llamó el inolvidable *Joan Sacs* — realiza, a cada nueva de sus manifestaciones, la difícil y maravillosa hazaña de presentárenos renovado y enriquecido en elocuencia y fortaleza diciéndonos las mismas cosas, con el mismo lenguaje, sobre los mismos temas e inspirado por el mismo espíritu que viene animando su pintura desde muchos años a esta parte.

Ello es así porque Juan Serra es todo lo opuesto a un académico. Para él no hay nunca soluciones definitivas a ninguno de los problemas que le plantea la ejecución de sus obras. Cada vez que el pintor se enfrenta con un tema, su retina lo registra con toda la avidez de lo inédito y su sensibilidad lo recibe con el frescor de un descubrimiento. De aquí que, con todo y ser siempre él mismo — inconfundiblemente él mismo —, nos dé constantemente esa sensación de novedad, esa espontaneidad que hace ingravido su lenguaje, esa inagotable fluencia de acentos y modulaciones que le hace uno de los más opulentos de nuestra pintura actual y ese subyugador chispazo de imprevisto que nos sorprende siempre en los admirables lienzos del viejo «evolucionista».

JAIME PASSARELL

Las viejas calles de nuestro casco antiguo tuvieron en todo tiempo innumerables comentaristas que entraron ávidamente a saco en cuanto ofrecen de indubitable pintores.



Detalle de uno de los Salones de venta

GRIFÉ & ESCODA S.L.

Galería de Arte

PORCELANAS - CRISTALES - PLATERIA
MUEBLES - LAMPARAS - ALFOMBRAS, etc.

Av. Generalísimo Franco, 484 - Tel. 87861
BARCELONA

quismo y efectiva anécdota descriptiva. Como vistos siempre por los mismos ojos y pintados por las mismas manos, unos días más hábiles que otros, pero invariablemente movidos por el mismo sentimiento y la misma concepción, son ya sin fin ni cuento las colecciones de representaciones gráficas de recodos, callejas, plazuelas y rincones barceloneses que han sido ofrecidas a nuestro público estos últimos años.

Así ha sido que ha tenido que sorprendernos gratísimamente la exposición que de sus dibujos en color sobre temas de la parte vieja de Barcelona ha realizado Jaime Passarell en *Syra*. Esos dibujos de Passarell no tienen que ver nada absolutamente con esas manidas fórmulas del tipicismo a que nos referimos. Ni grandes conjuntos ni deliberadas y rebuscadas peculiaridades han solicitado la inspiración del artista, la cual se contrae preferentemente a unos límites de sosegada melancolía sobre los temas modestos y recoletos de las arquitecturas anónimas. Su descripción nunca es pomposa ni aficionada a columpiarse en virtuosismos, pero siempre sabe dar con el acento exacto de una finísima evocación.

MIGUEL VILLÁ

La rotunda y compacta objetividad del arte de Miguel Villá se ha manifestado una vez más en la exposición de pinturas que ha celebrado nuevamente este pintor en *Syra*.

Nada nuevo ha venido a añadir Villá a lo que en anteriores ocasiones ya nos había dicho con esos sus paisajes limpios, nítidos, esterilizados, barridos de todo polvo y paja, entendiéndolo por polvo y paja cualquier otra cosa que no sea esa concreta y contundente representación obstinadamente intelectualizada de las cosas, desprendidas de toda circunstancia ambiental.

Mucho se podría hablar sobre las intenciones estético-pictóricas de Miguel Villá y la intransigencia de su peculiar objetivismo, pero hoy por hoy nos limitamos a señalar una vez más la intensidad expresiva de esos objetos — hombres, bestias, árboles, casas, rocas, aguas y nubes — cuya vida, si toma su arranque en la realidad, sobre los lienzos del artista se halla ya a mil leguas de ella.

JOSÉ MARÍA VIDAL QUADRAS

Muchos pintores hubo que, seducidos por la exuberante luminosidad y la garbosa maestría con que plasmaba el sin par Sorolla las mejores realizaciones de su dilatada producción, enderezaron sus pasos tras los del maestro. Ninguno, no obstante, hubo de llegar mucho más allá, con su constancia y aplicación de la repetición de unos modos y prácticas que él había creado y que, sin el talento con que él los manejó, quedaban vacíos de todo contenido. Poco a poco, aquel arrollador empuje del luminismo post-sorolliano fué perdiendo fuerza, y quedan hoy para proseguir en su práctica solamente aquellos para quienes no fué tanto una corriente a seguir como una verdadera necesidad de su espíritu de pintor.



J. M.ª VIDAL CUADRAS (Grifé & Escoda, S. L.)



RAMON ROGENT (Galerías Layetanas)

Entre los que con mayor fineza y comprensión podemos contar hoy siguen la amable tónica de aquella escuela, figura José María Vidal Quadras, quien recientemente ha celebrado una nutrida exposición de sus lienzos en las salas de Grifé & Escoda, S. L. Con esas pinturas, de ambicioso propósito y de estupendo logro, ha renovado el pintor su brillante calificación. Donde muchos otros no logran más que dar vueltas en torno a una habilidad insistentemente alardeada, Vidal Quadras anima su dicción con una constante sensación de elegante desprendimiento.

JUAN LAHOSA

Celebró Juan Lahosa su exposición en Argos. Allí ofreció a nuestra consideración un buen golpe de lienzos llevados a término con su característica sobriedad descriptiva, tan alejada de delicuescencias y vaguedades. Figuras, paisajes urbanos y rústicos, algún interior y uno que otro bodegón dieron fe de su rigor formal y de su apasionada devoción por las firmes estructuraciones.

Aunque en sus temas de paisaje los términos y las masas se sitúan en el espacio con claridad y el aire se mueve libremente en la profundidad de sus horizontes, aunque las arquitecturas que nos describe se asientan sólidamente aplo-madas y los ambientes de sus interiores son transcritos con feliz naturalidad, el sector mejor y más interesante de la obra del artista es, sin duda alguna, el constituido por sus temas de figura, donde se ven asimilados inteligentemente los mejores ejemplos de los viejos maestros y donde asoma de vez en cuando una patética expresividad.



JUAN LAHOSA (Argos)

R. RIBAS RIUS

La pintura de R. Ribas Rius va desprendiéndose de sus antiguos resabios minuciosamente detallistas que le llevaban tan a menudo a divagar en pequeñas porfías con olvido de la unidad, para moverse con mayor soltura y desembarazo en una tónica de mayor amplitud y entendimiento de la organización global del lienzo, con sus correspondencias y acordes.

Una mayor complejidad compositiva y una apetencia hacia problemas de mayor envergadura que los que hasta ahora acometió, caracterizan la nueva etapa que Ribas Rius nos ha presentado con su exhibición en la Sala Gaspar. Coordina el pintor luces, matices y valores con delicada sensi-



MIGUEL VILLA (Syra)

bilidad y la mayor parte de las veces obtiene una plena consecución de cuanto se ha propuesto en la distribución, ordenamiento y descripción de sus figuras, las masas que forman y sus mutuas relaciones en el área del cuadro. No obstante, en algunas ocasiones — como en determinadas pinturas de mayor complicación compositiva —, la acumulación de tantos accidentes a narrar distrae su atención y desequilibra el conjunto con la presencia de algún cabo suelto que ha escapado a su percepción. En los lienzos, de asunto menos complejo, alcanza Ribas Rius resultados más que estimables.

ALBERTO RAFOLS

No ha abandonado del todo Alberto Ráfols su temática tradicional en la que dominaban preferentemente las composiciones figurativas de interior que tan excelentemente le acreditaron. Sigue con ella y en ella continúa dándonos prueba de sus posibilidades. Pero, sin embargo, no se conforma con ella y, a la par de la misma busca en otras direcciones nuevas facetas con que enriquecer su obra. Alberto Ráfols se endereza hoy por otros senderos a que le lleve un deseo de mayor sustantividad. Así, alternando con sus habituales realizaciones, nos ha mostrado en su reciente exposición en La Pinacoteca, varios lienzos con temas de aire libre, en los que la forma y la dicción se resuelven con una intención de síntesis y una acentuada fluidez de excelente condición.

El conjunto exhibido es un completo exponente de las actividades de nuestro pintor. A más de esos temas que hemos señalado de figuras en interior y a plena luz del aire libre, no falta el del retrato — género donde el artista sortea con mayor o menor fortuna los inevitables escollos de las exigencias propias de la especialidad —, el de los floreros y unos cuantos paisajes donde vemos un feliz retorno a una antigua querencia del pintor.



Syra EXPOSICIONES DE ARTE

CRISTALERÍA, PORCELANA, VAJILLA,
MARROQUINERÍA, ORFEBRERÍA
Y NOVEDADES DE ALTA CALIDAD

PASEO DE GRACIA, 43 - BARCELONA

COLECCIÓN MONOS MUSICALES - SAJONIA ANTIGUA

EL ARBOL DE NOEL

Por JUAN ALSAMORA

Se había sentado en el diván y se entretenía en escuchar la radio. Unas notas estridentes, de cabaret, invadían la estancia. De pronto hizo un mohín y dió vueltas a la llave, en busca de algo más a tono con su sensibilidad. Se oyeron algunas palabras en idiomas distintos, interferidas por bailables, que aumentaban y decrecían sonoramente a medida que se deslizaba la aguja por el cristal de control. Por fin pudo hallar lo que buscaba, a través de los delicados acordes de un piano. Y así se mantuvo embebido durante unos instantes, con una mano, por sostén, en la barbilla.

— ¡Qué cosa es la música! — pensaba —. Nos deleita en gran manera; y, sin embargo, a veces nos sentimos perfectamente distantes a su captación.

Cerró la radio y permaneció completamente absorto. Dejó vagar su mirada, aquella mirada que se sabía tan personal y profunda, en torno suyo. Por cierto que nunca había dado en la singularidad de aquellas cuatro paredes. Ahora se daba cuenta de muchas cosas que le pasaron desapercibidas. Estaba en su propia casa, en ese pisito acogedor — que él mismo había procurado decorar y ambientar a su gusto —, y, no obstante, se le presentaba como algo que viese por primera vez. Sentía, de pronto, como si todo se le manifestara por entero. El hogar no tuvo para él, hasta entonces, ese natural encanto que emana, no sólo de los seres que lo forman o comparten, sino de las cosas que lo ayudan a formar.

Y en verdad que la habitación era acogedora, íntima. Un arco de medio punto la separaba del comedor, de aspecto noble, distinguido. La mesa *Chippendale*, sencilla e imponente, ofrecía la gracia escultórica de sus pies. En su centro, sobre un magnífico encaje, brillaba un gran nenúfar de cristal con sépalos de fina entalladura. El aparador lucía dos candelabros de plata, con velones de color corinto. Y las sillas, esbeltas, tapizadas con terciopelo granate, se destacaban, a tono con los cortinajes, del fondo claro, entre naranja y limón, de las paredes.

En el *living* era de ver la pulcritud con que estaban distribuidos los objetos. A cierta altura del diván, un grabado de tema campestre, con unas pequeñas cornucopias blancas, estilizadas, a los lados. En el testero el bar, y la radio moderna en su cima, teniendo por ápice, como brindando los auspicios del genio, la mascarilla de Beethoven. Y dándole marco, la policromía temática de un búcaro con flores y dos motivos de la Barcelona ochocentista.

Los anaqueles se adornaban con varios libros en tafilete y oro, que de vez en cuando se abrían al deseo del dueño de la casa. Aquí y allá, ceniceros de gres y algunas porcelanas, entre las que graciosamente se había tendido, como en rumia edénica, una cabrita de *terracotta*. Un ramito de muérdago sobre una caja de cigarrillos, denotaba, no sólo la mano femenina que cuida el «detalle», sino el vestigio de una pura ilusión.

Todo era aseó y remanso para el espíritu. Por lo que este hombre de mirada inteligente persistía en contemplar, con la fina percepción que le distinguía, esas cosas que de manera tan rara se nos esfuman muchas veces. Y así fué a dar en ese delicado arbolillo, prematuramente olvidado, que aun permanecía entre las dos butacas del *living*.

¿Por qué no supo descubrir en él, durante los días de celebración, recientes todavía, este profundo sentido vegetal con que se le revelaba ahora? ¿Qué vería

en sus ramas, medio mustias ya, que de tal manera le movían a reconcentrarse en sí mismo? El silencio le inclinaba a la meditación, y ella le descubría reconiteces profundísimas, sólo iluminadas por lejanos y fugaces destellos: su más tierna edad. Se diría que no contaba con otro pasado. Y a veces llegó a creer que ni pasado tenía, ya que casi siempre se le presentaba su niñez como desgajada; mejor aún, como algo que no le había pertenecido nunca. Aquel niño triston, que tantas posibilidades sintiera, se le trastrocaba en un ser aparte: simpático, modélico; al que hubiera querido imitar, pero con el que nada tenía que ver. Y, no obstante, la presencia de ese arbolillo — ¡qué cosa tan noble la realidad poética! — tenía la virtud de devolverle, por unos momentos, a sus primeros años.

¡No! No hubo árbol de Navidad en su infancia. Cuando su madre les abría la puerta del escritorio, y los pequeños hallaban, apoyado en un taburete, al viejo *Tío*, el alborozo que se producía no es para descrito. Con gran estrépito se lanzaban sobre el deseado leño para acariciarlo y contar sus muñones, que eran signos de edad y de gravedad. Luego lo alimentaban con salvado y algarrobas, para que engordara rápidamente. Cada tarde, al salir de la escuela, corrían a ver si había desaparecido el pienso, servido en un capacho de los que su padre utilizaba para las monedas de cobre.

Al llegar Nochebuena, se reunían en el comedor, donde el seco tallo aparecía cubierto con un mantel, y la tropa infantil, después de entonar sus cánticos, y de increparle de manera estridente, descargaba sobre sus lomos una furia de palos, que hacían peligrar, bajo el pulquérrimo lino, las golosinas que albergaba.

*Ara venen festes
festes precioses,*

repetía el diminuto coro, dominado por su párvulo deseo, en el que se confundía, con el más tierno candor, el incipiente sadismo. Si se quería castigar el molesto aturdimiento, la continua intrepidez o la falta cometida, el simbólico tizon obsequiaba con fiemo del establo.

¡Qué contraste con las fiestas de Noel! El motivo era el mismo: celebrar las Navidades. Y hasta la forma tenía algo de común. Pero, ¡qué distinta la sensibilidad! Ante la imaginación del niño, el *tío* se convertía en una pobre bestia, que expelía aquello que más deseaban sus pequeños verdugos, mientras que el verde arbolillo de la Natividad fruteaba mágicamente. El rugoso leño representaba el campo, con su rudeza primitiva, el esforzado tesón y el vivir inseguro. El Arbol de Noel, en cambio, era lo que hay de noble en la ciudad, con su tendencia al ensimismamiento, la delicada poetización y el cultivo del Arte.

Y por una concatenación de ideas y de sentimientos, se fué apoderando de la mente de tan sensible introvertido, un ente de ficción, por el que él mismo, sin darse cuenta, como por pura magia, se transformó en un ser irreal, indefinido, en el que la fantasía lo era todo, cuerpo y alma, acción y contemplación, como si se tratara de un personaje de los que, a través de los cuentos de Andersen, ganara corporeidad por el maravilloso lápiz de Rackham.

Cuando *Fly*, su «fox» de pelo duro, apareció, inopinadamente, en la estancia, con tan liviana realidad se vino abajo todo un mundo de quimeras.



DECORACION

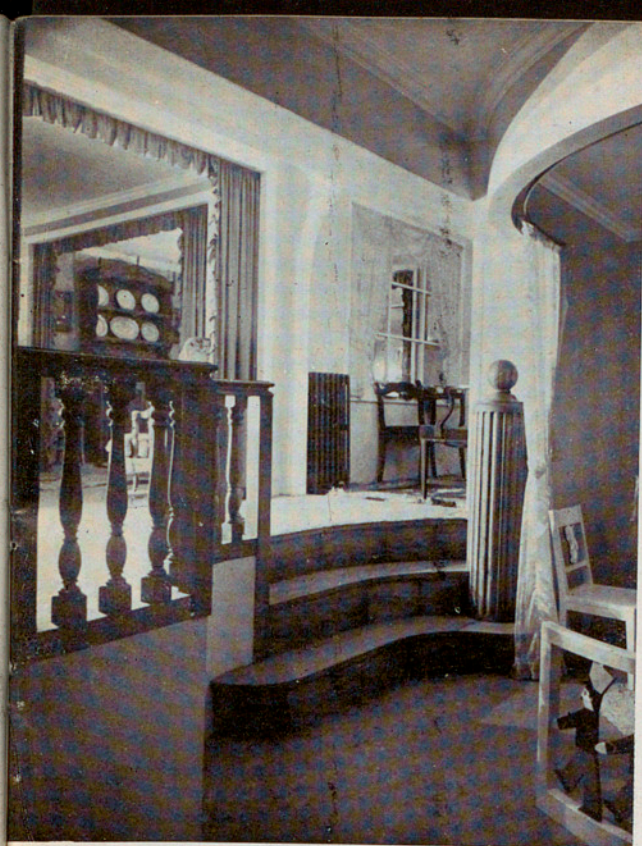
La Casa Ideal realizada por Santiago Marco y organizada por A. Ballart

El equilibrio y la ponderación en el arte de reunir y acoplar piezas —en sí propiamente dispares— que contribuyan a dotar de interés un interior doméstico, es el mejor de los resultados a que se puede aspirar en la tan compleja tarea de amueblar un hogar.

La configuración y relativa capacidad de las estancias; el enlace y paso de unas a otras; la mayor o menor iluminación natural que ellas tienen, obligan a una determinada elaboración del programa decorativo.

Pero en esta Casa Ideal, aparte los problemas de distribución y ambientación fundamentales, se ha requerido mantener una adecuada nivelación entre el aprovechamiento





Vestibulo

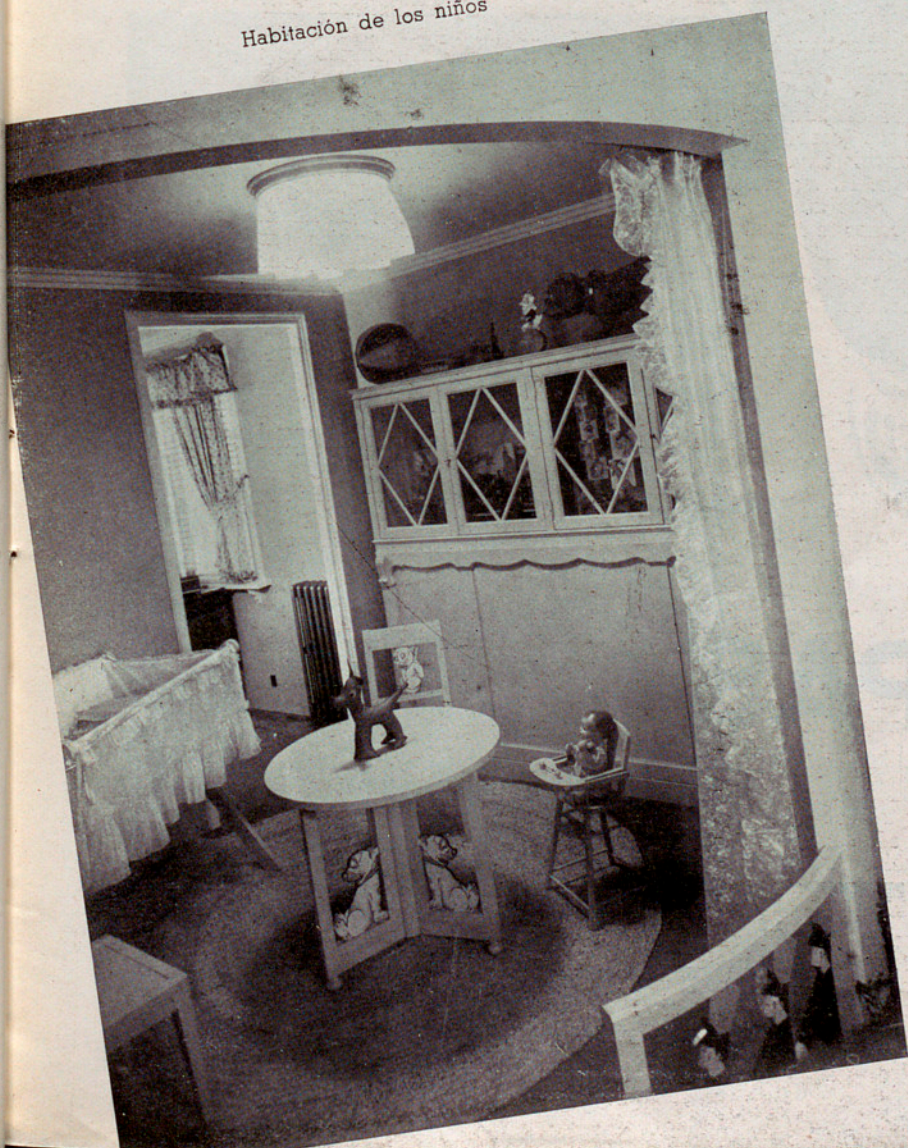


Estudio biblioteca



Un aspecto parcial del bar

Habitación de los niños



de las comodidades que nos ofrece la técnica moderna, y el comedimiento en todo lo que se refiere al arte de la decoración, donde el lujo sea considerado casi como un intruso, sin renunciar por ello al tono espiritual y al sello de la personalidad que deben presidir siempre en el hogar.

Con las maderas del país y de nuestras colonias, con una mano de obra experta y especializada, como ha demostrado poseerla A. Ballart, pueden diseñarse y obtenerse muebles plenos de carácter y de belleza, desde las sillas de anea a las elegantes vitrinas y bibliotecas. Con las alfombras de tipo alpujarreño; con los tejidos y estampados para la diversidad de cortinas y fundas con que cubrir camas y sillones, con todos los materiales de producción y elaboración nacional, pueden conseguirse ejemplares muestras del arte de arreglar la casa.

Séanos permitido creer que el secreto de Santiago Marco, como director de esa instalación, tan lograda, ha sido la armonización de los materiales, del colorido, del que es difícil captar la justa entonación que poseen los muros, telas y muebles, escogidos del seleccionado catálogo de A. Ballart. El arte de la decoración y del mueble, y en general el público de fina sensibilidad y que gusta de poseer un hogar de marcado carácter y comodidad ponderada, puede aleccionarse en esta Exposición de La Casa Ideal.

En máquina el presente número, recibimos la penosa noticia del fallecimiento del insigne decorador don Santiago Marco, que había prestigiado las páginas de Decoración de nuestra revista como, en general, cuantas realizaciones se confiaron a su espléndida preparación y exquisito gusto. Descanse en paz.

Gal



Use DENS una o dos veces al día y visite al odontólogo una o dos veces al año

La simpatía
de los dientes
cuidados con

PASTA DENS

ELIXIR DENS

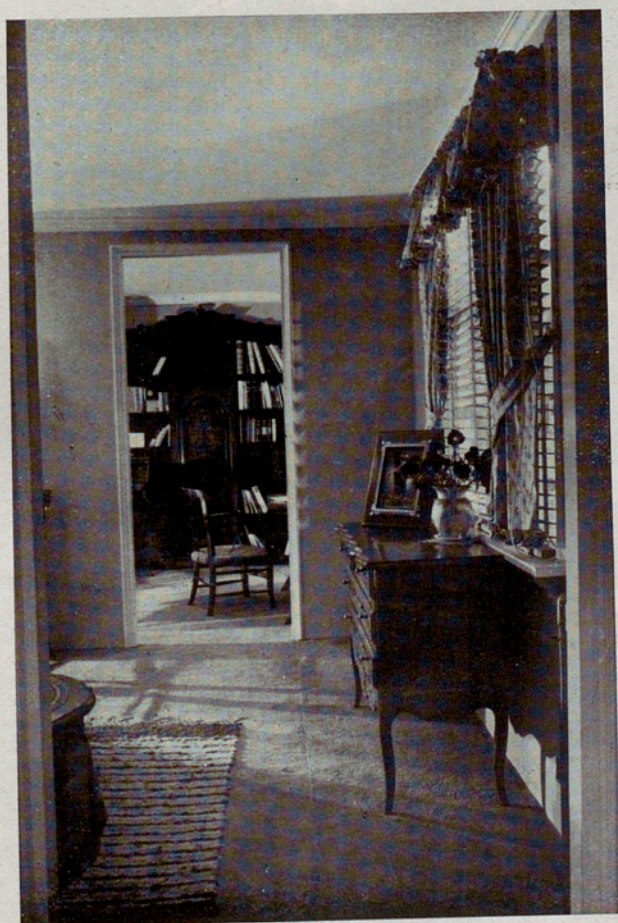
JABÓN HENO DE PRAVIA - JABÓN MARYSOL - PETROLEO GAL - AGUA DE COLONIA AÑEJA - FIXOL



Recibidor



Comedor y cocina al fondo



Detalle del amplio ventanal en la salita con persiana graduable. Al fondo la biblioteca



Living

La belleza de la habitación
empieza en la ventana...

Gradulux

Perfecto control de luz y ventilación
La persiana interior que armoniza con
cualquier estilo



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 •

• BARCELONA •



Modelo en satén gris topo. Traje y sombrero creación de Mercedes Plá. (Foto Man.)



Abrigo negro con cuello de visón. Botones a bolas de concha. Abrigo y sombrero creación de Mercedes Plá (Foto Man.)



«CAFE DE PARIS» Traje chaqueta de gamuza, adornado con piel de renard argenté. Sombrero de Rose Valois. Creación de WORTH de Paris (Foto Pierre L André)



Traje chaqueta de moiré gris con botones de fantasía

Modelo de «cocktail» en fai negro. Pequeño sombrero laminado en oro



«Señorita» modelo de noche en fai color rosa y blondas negras, inspirado en la mantilla española

TRES CREACIONES DE
JEANNE LANVIN
DE PARIS

(Fotos Kilia)



Traje de noche en dos tonos de verde. El cuerpo de terciopelo oscuro y la falda de gasa en tono claro

CREACION DE
BONNIT TELLER
DE NEW-YORK

(Foto Batlles-Compte
obtenida en EE. UU.
exclusiva para Liceo)



Para la orientación de la

MODA MASCULINA

Presentamos a nuestros lectores tres modelos deportivos que de Londres hemos recibido expresamente para «Liceo».

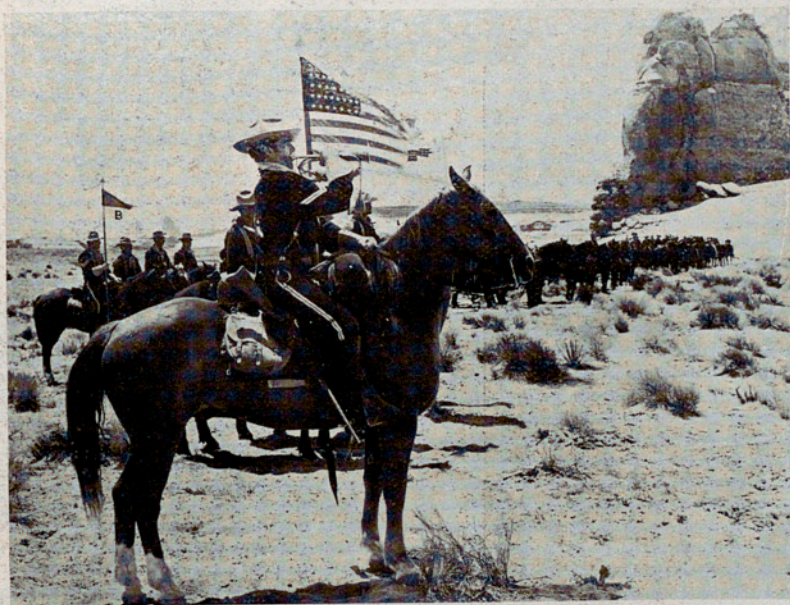


Nuevamente están en boga las chaquetas Norfolk confeccionadas con «tweed» a cuadros, espigas o diagonal que resultan sumamente confortables y apropiadas para el campo. El abrigo de lana gruesa para las mañanas de invierno en la ciudad, es de línea sobria y elegante.

(Fotos I. D.)



Emotiva expresión, característica del tono dramático de la película «Apocalipsis» de Hispartis Films



Se prepara la carga. Uno de los más apasionantes fotogramas de «Fort Apache», la última realización de John Ford, que distribuye C. B. Films



George Brent, Reginald Denny y Joan Blondell, en un momento de la cinta «Cita en Nochebuena» que pronto será presentada por Producciones Rosa

Lo que pronto VEREMOS



Brigitte Horney vuelve a trabajar en los estudios vieneses. Esta fotografía pertenece al film «Die Frau am Weg», del que se habla con grandes elogios



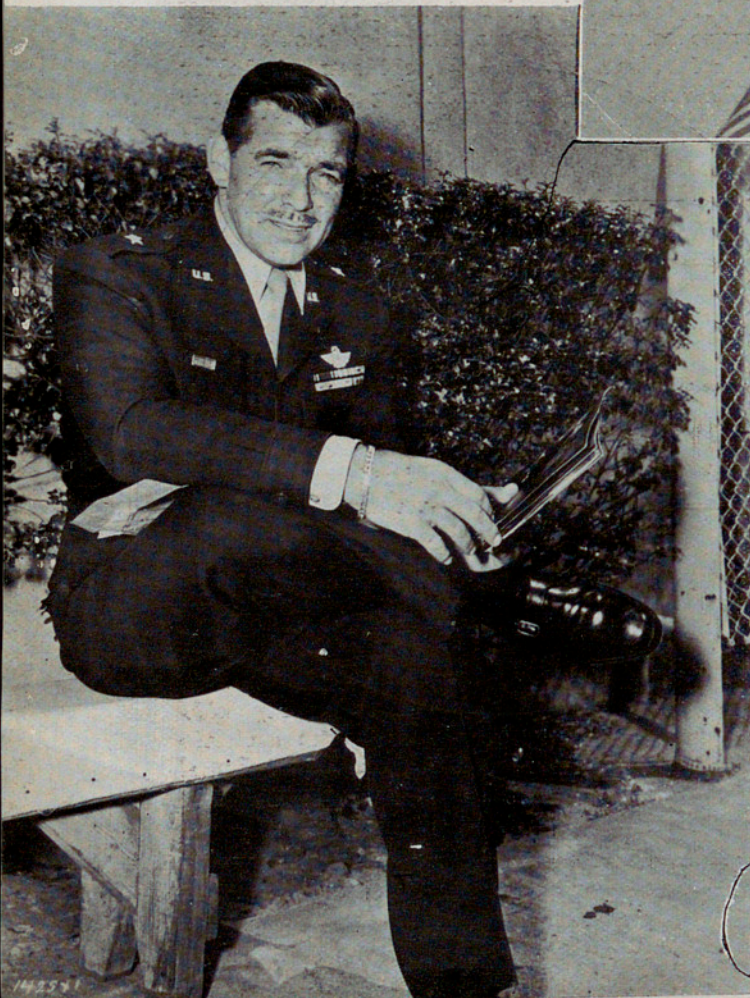
Una escena de la interesante película 20th Century Fox «El callejón de las almas perdidas», en cuyo reparto figuran (además de Coleen Gray y Taylor Holmes, quienes aparecen en este fotograma), Tyrone Power y Joan Blondell

NOTICIAS de la PANTALLA



Más bella que nunca, vuelve la inolvidable Ann Sothorn, a quien veremos en varias películas de la Warner Bros.

Los años no le arrebatan a Clark Gable su bien ganada popularidad, y hoy sigue siendo en Hollywood uno de los astros más cotizados. Aquí le tenemos descansando en el jardín del estudio Metro donde rueda «Sublime decisión», con Walter Pidgeon, Van Johnson y Brian Donlevy.



Una cara nueva recién aparecida en el firmamento de la Ciudad del Cine. Se llama Elizabeth Taylor, y parece que posee una exquisita sensibilidad artística. (Foto Metro)

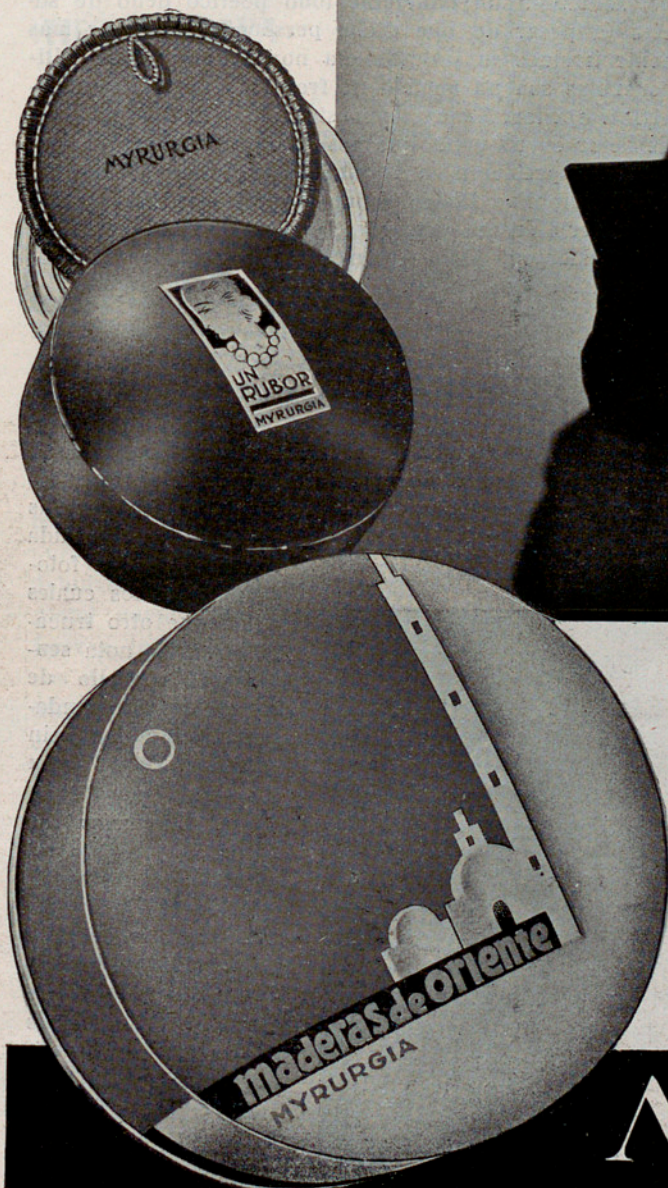
Perry Como y Tom Drake se entretienen hablando de música, entre escenas de la nueva cinta Metro «Mi vida es una canción».

Elva de Bethancourt, la gentil protagonista de «Misión Blanca», reaparecerá próximamente interpretando el papel central de la película «La pared abierta», que dirigirá su esposo J. G. de Ubieta.



Finos, impalpables, exquisitos

COMO
EL
CUTIS
QUE
PROTEGEN



Los polvos

MADERAS

y el discreto colorete

UN RUBOR

MYRURGIA



«LARGA ES LA NOCHE»

Con *Larga es la noche*, la excepcional película basada en la novela de Green, Carol Reed se sitúa a la cabeza de los realizadores británicos y su labor aquí, resiste la comparación con la de los grandes maestros de Hollywood. Por poco que uno estudie sus secuencias, se percatará de la gran influencia que John Ford ha tenido en Reed. La facilidad en la penetración psicológica de los personajes, la elección de los argumentos — exentos de fáciles concesiones a la galería —, y la misma plástica de sus films, nos revelan inequívocamente la gran admiración que Carol Reed siente por el maestro Ford. Aquí hay muchas escenas — las de la persecución por ejemplo — que podrían ser sustituidas por otras paralelas de *El delator* y de *Hombres Intrépidos* — y no pretendo decir que a Reed le falta personalidad, sino que sigue la escuela de Ford, y que la sigue con singular visión e inteligencia.

Tanto, que por ahora, *Larga es la noche* es el mejor film de la temporada. Y en él hay tal cantidad de cine, que el aficionado necesitará varias proyecciones para saborear todo su contenido estético como merece la obra. Las imágenes poseen tal fuerza, tal contundente emotividad, que nos arrastran — desde la escena del atraco — con su alucinante violencia, con su maravillosa acción cinematográfica, hasta los últimos momentos del trágico desenlace en donde la tensión dramática alcanza su máximo nivel. El protagonista — James Mason — no se presenta a los ojos del espectador como un héroe, sino simplemente como un hombre convencido de la verdad de una idea, que es arrastrado al abismo por las circunstancias; y precisamente por su humanidad, y por la objetividad con que Reed nos presenta el problema, su tragedia penetra profundamente en nuestras carnes hasta hacernos sentir el agudo dolor de su tragedia, esa tragedia que acaece en el cortísimo, en el interminable lapso de tiempo de una noche. Tan sólo la descripción, un tanto desconcertante, de tipos como el pintor beodo y el sacerdote, rompe un instante la segura línea del guión, dando lugar a la única objeción que puede hacerse a esta película, que ha encontrado en Mason el actor adecuado y sobrio capaz de darnos con su ros-

CRÓNICA DE CINE

«LARGA ES LA NOCHE» y «LA VIDA ES ASÍ»

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

tro la medida exacta de cada situación, como lo hizo Mc Lagen en *El delator*.

Pero que conste; que tanto en aquella cinta, como en esta, el triunfo indiscutible pertenece al director y no al intérprete. Quien lo dude, vea de nuevo *Larga es la noche*, y estoy seguro de que acto seguido catalogará a Reed entre las grandes figuras de la cinematografía mundial.

* * *

La vida es así resulta en conjunto algo más que un recomendable entretenimiento. Basada en la novela de Steinbeck «Tortilla Flat», limitase a describirnos de forma tan jugosa como cinematográfica las andanzas de diversos tipos que, según la obra original, han encontrado el verdadero sentido del vivir. Desde luego, se advierte desde el principio el origen literario de la anécdota, pero esto no pasa nunca en el film, que ha sido dirigido por Victor Fleming con su habitual corrección. Las escenas del bosque, cuando «El Pirata» (Frank Morgan) cuenta a sus bestezuelas el milagro del Santo de Asis, adquieren un indudable tono poético lleno de sugerencias (a pesar de que dicho personaje es el que más claramente trasluce su procedencia novelística); y las últimas secuencias son un modelo de frescor y de soltura cinematográfica. Spencer Tracy demuestra una vez más su gran clase de actor en un papel que nos recuerda en muchos momentos su interpretación en *Capitanes Intrépidos*, por su justeza y su simpatía; Heddy Lamarr, cada vez más actriz, acusa aún cierta dureza expresiva, y junto a ella, John Garfield, Frank Morgan, Akim Tamiroff y John Qualen componen un reparto al que no puede ponerse un solo reparo.

«EL TIGRE DE KUMAON»

Hubo un tiempo en que gozaban del general beneplácito del público las películas documentales de cacerías, que, rodadas en plena selva, compensaban sus lógicas deficiencias

técnicas con la cruda emoción de sus fotogramas, en los cuales algún que otro trucaje ponía la nota sensacional, caballo de batalla de la escandalosa publicidad sin entrañas. Esos fueron los años de *Trade Horn*, *Misterios de África* (¡quién no recuerda la polvareda que levantó la escena del negro devorado por el león!), *Cazando fieras vivas* de Frank Buck y tantas otras cintas del mismo género.

Pero hoy el público está cansado de estos agotadísimos reportajes, confía muy poco en su autenticidad, y por esto Holly-

«LA VIDA ES ASÍ»





«DOMADOR DE SIRENAS»

wood los ha metamorfoseado en híbridos añadiéndoles, con más o menos fortuna, un argumento elemental que tiene la misión de hacer más atractiva la parte de documento. Pero en el presente caso la mixtura es poco afortunada, pues ni el asunto logra interesar por entero, ni las secuencias de cacería poseen un valor digno de tenerse en cuenta. Abundan los decorados que huelen a estudio por los cuatro costados, y el espectador ve con absoluta indiferencia este film, simplemente discreto, en el cual Sabú interpreta un papel secundario.

«FIESTA BRAVA»

He aquí un film que sin duda obtendrá un gran éxito en casi todo el mundo... excepto en España.

Realizado con la perfección técnica a que nos tiene acostumbrados la Meca del Cine, contiene todos los elementos necesarios para complacer a las masas. Una historia romántica abundante en tópicos de tamaño natural, unas cuantas mujeres bonitas entre las que destaca Esther Williams, unas espectaculares secuencias de corridas de toros rodadas en Méjico a base del consabido tecnicolor, y unos números musicales muy interesantes debidos a Johnny Gren y Aaron Copland cuyas delicadas melodías valorizan inteligentemente varias escenas de la producción. Merece destacarse la excelente labor de cámara en algunos fotogramas de la corrida, y la interpretación de Mary Astor, Ricardo Montalban y Fortunio Bonanova, así como la intervención de los cantores vascos «Los Boche-ro». Todo lo demás, no pasa de la mediocridad más aplastante.

«JUAN NADIE»

Nos va cansando un tanto esa reiteración de temas y de moralejas, característica de las películas de Capra. Ciertamente que siempre se



«JUAN NADIE»

nos muestra como un magnífico director, y que numerosas escenas llevan la impronta inconfundible de su personalidad, hasta el punto de que la magistral resolución de muchos momentos nos obliga a ser benévolos con el conjunto del film, cuyo ritmo tiene sensibles altibajos debido a la gran cantidad de discursos que nos propinan sus personajes para convencernos de cosas tan antiguas como el mismo mundo. Inferior a las películas de Capra que hemos admirado últimamente, esta «Met John Doe's» posee no obstante su

mensaje plétórico de humanidad, y aunque incide en los puntos de sus antecesores con menos gracia y soltura en las imágenes, merece la pena de verse no sólo por su fondo constructivo y loable, sino también por su realización e interpretación, ésta francamente buena por parte de Gary Cooper (insuperable en el planteamiento de la anécdota), Bárbara Stanwyck, Walter Brennan y Edward Arnold entre otros tipos secundarios ajustados perfectamente a sus personajes.

«DOMADOR DE SIRENAS»

Seguramente este tema de la sirena pescada casualmente por un digno caballero y transportada por éste a su propia casa con el consiguiente cúmulo de problemas y anécdotas que la imaginación menos desbocada se imagina, se prestaba a mayores piruetas cinematográficas de las que ha obtenido Irving Pichel en esta graciosa e intrascendente cinta; no obstante, si se echa de menos un poco de fantasía en ella, por otra parte hay que reconocer que se ha sabido mantener en lo largo de todo su desenvolvimiento un ágil tono humorístico, entre zumbón y picante, y que el guión no tiene desperdicio. El veterano William Powell nos ofrece una estupenda interpretación, y la sirena Ann Blyth, con su flamante cola de plexiglas nos invita a dedicarnos sin pérdida de tiempo a la pesca submarina.



«FIESTA BRAVA»

«EL TIGRE DE KUMAON»





Una escena de «Un espíritu burlón», de Noel Coward, según la interpretación que de dicha obra hicieron Eivira Noriega y Guillermo Marín

PARA UNA DIVAGACION INCOMPLETA

EL TALON DE AQUILES DE LOS ESPECTACULOS

Entré por primera vez en un *plató* (o *set*, o estudios cinematográficos) con Ladislao Vajda, a raíz de su llegada a Barcelona para dirigir una película que, si mal no recuerdo, había de ser titulada *Doce lunas de miel*, con la joven intérprete Miliú, portuguesa, en la cabecera del reparto. Se ha hablado mucho de la manera de hacer cine. Lo cierto es que lo más premioso es la colocación de los focos. Después de emplazada la cámara y movidos los personajes ante ella para la «toma» del correspondiente plano, viene el *cameraman* y se pasa tres cuartos de hora o una hora completa para la distribución de las luces. La fotografía, pues, es lo más difícil e importante en la tarea cinematográfica.

Mi intención no es otra que la de hablar sobre el espectáculo en general. Esta forma de diversión, que tanto monta que sea cine, teatro, toros, variedades, sesiones de canto o esgrima, que obliga al hombre de la calle a convertirse en espectador o público, y, previo pago, reunirse en masa en una sala más o menos confortable. Desde el punto de vista público, ya lo sabemos: unos se divierten, otros no tanto, y algunos incluso se deciden a hacer crítica de las actuaciones. Desde el punto de vista del escenario, las cosas son muy distintas. Recuerdo que, en una ocasión, tuve que salir a escena a hablar en público, y las piernas no me sostenían. Reconozco que soy tímido, pero a mi mismo me aseguraba una y otra vez que no había para tanto.

De momento, me he dado cuenta de que son muchos los que triunfan por el mero hecho de tener sangre fría, o, dicho de otra forma, dominio de sí mismos. Pero en teatro, en cine y en cualquier espectáculo, se sobresale gracias al talento. Y esto es lo que más falta. Tener sangre fría apenas es nada; poseer talento y sangre fría es lo que tuvieron Grog, por ejemplo, como payaso internacional; la Duse, como actriz de dichoso recuerdo; «Manolete», como torero de leyenda. Pertenecieron a espectáculos vivos. El circo, que es un espectáculo de reflejos violentos y luminosos; el torero, que es la repetición de un movimiento ante un peligro de muerte cada vez distinto; y el teatro, que es la voz mecida por el gesto en una intención de arte.

Pero en todas esas manifestaciones de arte o de peligro, siempre consideradas como espectáculo, existe un punto vulnerable que es su máximo poder y su mágica eficacia. Yo he visto a un famoso actor olvidarse del papel en escena. Durante un momento, ha vacilado, y muy luego, con agilidad mental, ha improvisado sin que el público se enterase de su fallo de memoria. Este es el talón de Aquiles del teatro. Este hecho vivo, que puede convertir una tragedia en carcajadas. Esto en teatro. Si se trata de una cantatriz, puede alterársele la voz y cambiar la nota en una discordancia. Cuando estamos ante un agudo sostenido, el espectador sin saber por qué se incorpora ligeramente como ayudando a la que canta. Es su peligro. Ante un torero, el fallo puede ser el mismo: cambiar los terrenos o no haberse dado cuenta del defecto del toro que acaso derrota por el lado del pase de pecho, y la cornada se hace inminente. Y así, podríamos ir citando el peligro del esgrimista, que pierde porque pierde un tiempo o no reacciona con rapidez y queda desarmado. O el del equilibrista, que se alucina y pierde pie, y se va abajo.

Sólo el cine, de entre todos los espectáculos, tiene que provocar las emociones de la manera mecánica, ardida y perfectamente sistematizada para que llegue a emocionar. Todo está preparado, conjurado y listo. Amadeo Nazzari, el discutido actor italiano, se fracturó la pierna durante el rodaje de *Don Juan de Serrallonga*. Se paralizaron los trabajos, y se reemprendieron cuando el actor había ya sanado. El cine, pues, es un espectáculo en frío, desprovisto de emoción humana en cuanto al peligro que, por ejemplo, corre un actor de teatro o un torero.

Esto se ha de admitir por una razón: el cine ha venido a sustituir el libro. En el libro, el que sea, en la página cincuenta o en la ciento tres, el personaje cae o le matan y de allí no se levantará jamás. Está preso en la acción descrita en la página correspondiente, como en el cine el actor en el rollo tres o cinco. El talón de Aquiles del cine es que se rompa la cinta y se ilumine repentinamente la sala. En este caso, todos nos miramos como cogidos en falta.

JULIO COLL

Tres campeones de esgrima (en el centro, el celebrado actor Félix de Pomés, primer florete en varios campeonatos) momentos después de un combate

Lina Valls, que triunfa diariamente en el «Mogador» de París, como tiple ligera. Ha hecho bicentenaria «Violentas imperiales»

De izquierda a derecha: Julio Coll, señor Zúñiga, la actriz y cantante portuguesa Miliú y el director cinematográfico Ladislao Vajda





Humphrey
BOGART



PRESENTA

Lauren
BACALL

LA SENDA TENEBROSA

con BRUCE BENNETT y AGNES MOOREHEAD • DIRECTOR: *Delmer Daves*



Proyecto del Palacio de Deportes. Perspectiva de la fachada a la Avenida de la Técnica

Objetivo Deportivo

CICLISMO.— En el velódromo de Mataró se ha disputado el Campeonato de España de «stayers»



CICLISMO.— El mallorquín Guillermo Timóñer que ha ganado el campeonato de «stayers», acompañado de su entrenador

FUTBOL.— El guardameta del Barcelona Velasco se luce en espectacular parada. (Barcelona-Español)

FUTBOL.—Equipo del R. Madrid F. C. que ha terminado la primera vuelta de la Liga, en primera posición



PATINAJE.— Eudurne Echevarrieta, campeona de España de Patín que ha concurrido a los Campeonatos de Europa disputados en San Remo



ATLETISMO.— Bajo el Arco de Triunfo los participantes en la «XXVI Jean Bouin» van llegando a la meta

La Naturaleza, de un tiempo a esta parte, parece inclusive andar algo desquiciada. A pesar de ello y de que las estaciones vienen disonantes sin tener en cuenta las fechas que el calendario les señala para su entrada en acción, por fin llegó el invierno y con él la nieve que no solamente cubre con su manto los campos, ofrece alba inspiración a los poetas y trae la seguridad de llenar los embalses cuando llegue la hora del deshielo, sino que — he ahí la razón de su inclusión en nuestro Objetivo — permite a los aficionados la práctica del deporte del esquí.

Los practicantes de este deporte son, por lo que a nuestra región se refiere, poco afortunados, ya que además de la poca abundancia de tan imprescindible elemento en muchas ocasiones la calidad del mismo no permite una perfecta utilización. El esquiador tiene, pues, mucho de «mártir», acrecentada la dificultad al tener que desplazarse y soportar una cadena de obstáculos en la que el medio de transporte no es el menor de ellos, para al final del penoso viaje contemplar cómo todo ha sido baldío.

Nuestra patria no es país de grandes nevadas, por lo menos vistas desde el prisma de una objetividad deportiva. Otros países, de una manera especial los nórdicos, pueden llegar a poseer grandes figuras del esquí internacional y ello a nadie puede causar extrañeza, ya que la nieve llega en inmejorables condiciones a la misma puerta de sus casas.

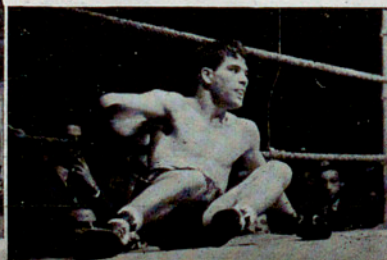
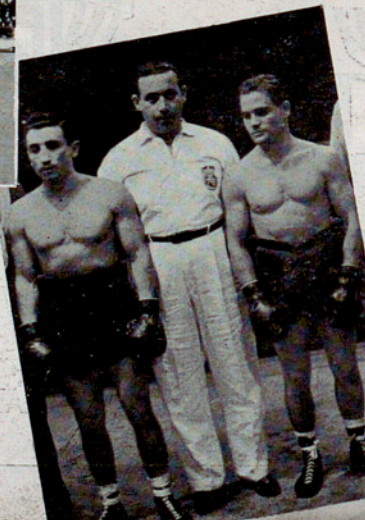
Una variante del esquí, deporte invernal, la tenemos en el patinaje sobre hielo, del que también carecemos en absoluto. La carencia de pistas naturales es factible subsanarla por medio de pistas artificiales, bien al aire libre, bien en locales cerrados en los que con preferencia se practica el hockey, que ofrece unas facetas de interés y emotividad completamente ignoradas y no vislumbradas para quienes no han tenido la fortuna de presenciar un encuentro de esta naturaleza.

Por lo que a Barcelona se refiere, y aunque sea a plazo algo lejano, el problema parece tender a solucionarse por medio del futuro Palacio de Deportes, cuyo proyecto ha merecido la aprobación del Pleno Municipal y la iniciación de cuyas obras solamente está pendiente de la mano empresaria que se atreva con la inversión de los cuarenta millones de pesetas en que en definitiva vendrá a costar. Interin, nos queda el consuelo de ver las evoluciones de los practicantes del patinaje artístico sobre ruedas y cuya selección nacional, entresacada de afiliados a los clubs barceloneses, tan brillante papel obtuvo en los últimos Campeonatos de Europa celebrados en San Remo.

Y mientras no esté levantado el Palacio, cuyo seno habrá de albergar múltiples y variadas facetas del deporte, hemos de ver con nostalgia y un mucho de desilusión cómo el ciclismo en pista se aleja de nuestra ciudad y solamente el Parque de la Ciudadela, sin reunir las precisas condiciones de visibilidad, permite llenar la ilusión de unas entidades con grandes entusiasmos de organización y de un público

BOXEO.— Campeonato de España del peso pluma. Luis Romero y Luis de Santiago «posan» momentos antes de iniciar el combate que se adjudicó el aspirante

Luis Romero en el suelo, impotente para realizar el esfuerzo de levantarse



En plena sierra se celebra la Santa Misa que oyen los esquiadores



También abundan las caídas, cuando no se ha adquirido aún la "veteranía"



Antes de aventurarse a las grandes pendientes precisa el adiestramiento



Día afortunado. Las pistas han cuajado buena cantidad de nieve

ávido de ver rodar a los grandes ases internacionales del pedal y que sigue conformándose con lo que buenamente le ofrecen.

La nota del Objetivo la ha ofrecido la «Jean Bouin» que en su XXVI edición se une al nombre de «1.ª Copa Barcelona». Nuevamente el rotativo «El Mundo Deportivo» ha ofrecido una perfecta y cuidada organización en sus más nimios detalles, siéndole factible al espectador seguir en todo momento y desde cualquier punto del recorrido las incidencias de la carretera, constituyendo ello un gran triunfo para dicho rotativo que, una vez más, ha demostrado la eficiencia de sus organizaciones.

Las fiestas navideñas, siguiendo inveterada y tradicional costumbre, han sido aprovechadas en fútbol, natación y tenis, para la disputa de encuentros internacionales y competiciones en las que al éxito deportivo de los mismos se ha unido el acrecentamiento del bien ganado prestigio deportivo de nuestra ciudad.

En esta nueva etapa que el calendario nos obliga a iniciar, hacemos votos para que la naciente anualidad traiga para el deporte español, en toda su gama de actividades, un mayor acrecentamiento de contactos internacionales en los que sea factible calibrar su exacta posición en el concierto mundial de valores, ya que si bien en algunos deportes existen valores de positiva clase, no lo es menos que en otros, que por desgracia forman mayoría, el papel español sigue en plan estacionario, sin que aparezcan practicantes que permitan abrigar grandes esperanzas para el futuro.

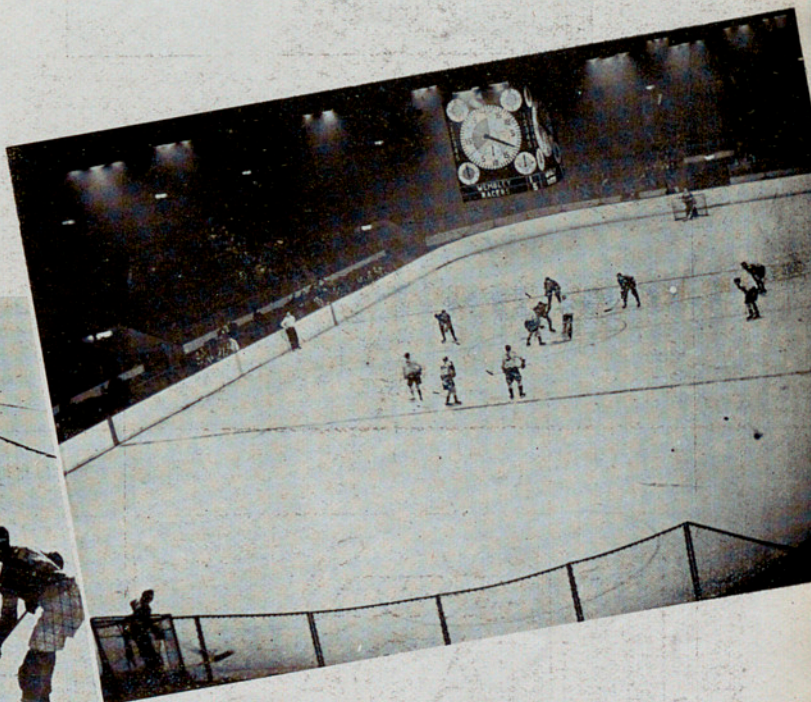
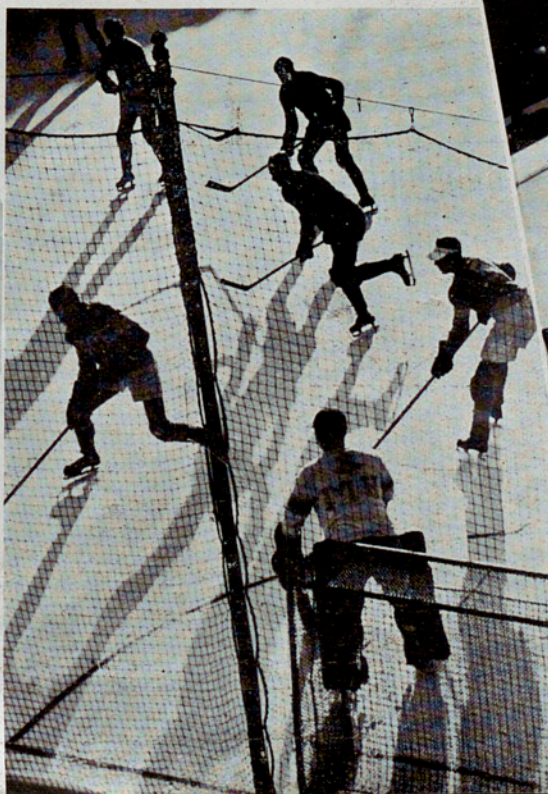
Cada día se hace más necesaria una bien orientada propaganda con el fin de ir a la captación de elementos jóvenes que, con su juvenil savia, inyecten nuevos bríos y alientos a los deportes estrictamente «amateurs», para que el deporte español no muera de inanición y no desaparezca la práctica de muchas de sus manifestaciones.

A. TRAPÉ PI

Fotos: Claret, Perez de Rozas, Bert y Ramón Dimas



Sobre las frágiles cuchillas estos pequeños patinadores van a iniciar la danza



La pista del «Harringay Skating Ring» ofrece óptimo marco a los partidos de hockey sobre hielo

La principal característica del hockey sobre hielo es la rapidez, con la que acrece la emoción

El conocido deportista «Paqui» Ballesté complacido de su día de nieve



La grácil y equipada esquiadora ve, con sorpresa, cómo a pesar del madrugón no es la primera

En medio de abetos y pinos transcurre la alegre marcha

COMPRAS SELECTAS



Conjunto de abrigo y vestido japonés con vuelos en la espalda y gran cuello

CREACIÓN
MALLAFRÉ

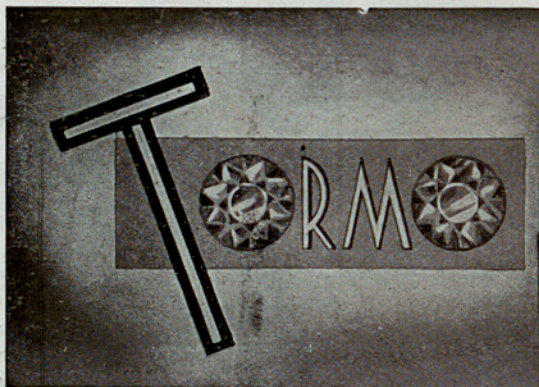
Ronda San Pedro, 24 - Tel. 18835
BARCELONA

La moda actual se inspira en el 1800. Tanto en las prendas interiores como en las exteriores, dominan los encajes

EL SUIZO

CONDAL, 7

(junto Avenida Puerta del Angel)



JOYERIA Y RELOJERIA

TORMO

Piedras del Cabo de Buena Esperanza

FERNANDO, 19 - TELEF. 22634

BARCELONA



Recomendamos a Ud. la exquisita AGUA DE COLONIA SPÁ de perfume fresco, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés. para baño y uso general. Pesetas 60 litro

DE PERFUMES

ANTONIO SPÁ

Apartado, 37 - MATARÓ (España)

LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DEL HOGAR

CASA COROMINA

PLAZA CATALUÑA, 4 · TELÉFONO, 15794 · BARCELONA

LA MASCARA y el ROSTRO

El mes teatral en Barcelona

Por ALEJANDRO BELLVER



Lily Murati, actriz de fina sensibilidad, desenvoltura y gracia, que se presentó en Romea

Nueve estrenos y cuatro reposiciones hacen juego hoy. De éstas, *El zapatero y el rey* representado en el Calderón por Alejandro Ulloa con la colaboración de Ricardo Calvo, la presentación de una compañía de comedias alegres en el Talla — de nuevo incorporado al teatro — con *El jockey*, la presencia de María Fernanda Ladrón de Guevara con *¡No tiene corazón!* en el Poliorama, y de la de Marcos Redondo en el Borrás con *El caserio*, de Guridi. Todo con lisonjero éxito.

De estrenos, por el orden en que acuden a la memoria, salta primero la comedia arrevistada *¡A la Habana me voy!*, de don Antonio y don Manuel Paso, música de los maestros Alonso y Montorio, estrenada en el Cómico: cumple sus propósitos de divertir a la gente con el atractivo de la música y el desfile de las vicetiples, color y retozo. En el Barcelona, Aurora Redondo y Valeriano León nos dieron a conocer *Los posibles señores de Rodríguez*, de Carlos Llopi, «ensayo» de un teatro cómico inteligente, plenamente logrado. En el Poliorama se presentó una nueva formación folklórica encabezada por Conchita Martínez: *Cerazón de España* lo titulan sus autores Quintero, León y maestro Quiroga, especializados en trajes de corte gitano, bien servido de imágenes en la rueda de los fuegos de artificio de brillante efecto. Gustó Conchita Martínez y el espectáculo. En el Apolo — que en estos días cultiva el teatro catalán — María Vila y Pío Davi estrenaron *Mariana te un secret*, de Salvador Bonavía: pinceladas de sainete y melodrama sobre la manoseada tela del ochocentismo trazadas por un autor que conoce el público que ha de ver el cuadro; con todos sus defectos tiene cualidades teatrales estimables.

De más calidad: en Romea nos ofrecieron la «farsa improbable» *Un espíritu burlón*, de Noel Coward, traducida por Luis Escobar, de corte delicioso aunque no acuse originalidad; el tema de la invocación y manifestación de «espíritus» ya no se lleva en el teatro ni en la novela; hasta las prácticas, un día inquietud de las noches aldeanas, han desaparecido. Pero, repetimos, el corte de *Un espíritu burlón*, la agilidad de su diálogo, su gracia expositiva y fino humor llega a todos los sectores de público. En esta «farsa improbable» se presentó la actriz Lily Murati, esposa de Vaszari, autor de *Agua en los bolsillos*, que nos dió una versión del «espíritu» deliciosa, luchando graciosamente con la dificultad de nuestro idioma. Ana María Noé, al «hueso» de la farsa, la segunda mujer del novelista, le dió su inconfundible valoración de actriz, difícil empeño por su extraña posición en el juego. En el Calderón se estrenó una

obra en verso, *Las llamas del laurel*, de Joaquín Montaner, autor unos años alejado del teatro. El poema dramático tiene los alientos del teatro romántico español con raíces clásicas, pero no su calidad. Una figura representativa de los conquistadores del Nuevo Mundo, «Don Pedro de Orellana», con el rosario de sus horas ilusionadas, de ambición, venturas y desventuras, entregado a la esforzada empresa de ensanchar el dominio de España en las Indias, es el eje sobre el que gira esta ascensión dramática de acento heroico. Alejandro Ulloa, que ha montado la obra con esplendidez, prestó a la figura de «Don Pedro de Orellana», encina batida y nunca abatida, una vitalidad que sobrepasa la ficción teatral. En el Victoria, José María de Segarra estrenó con la etiqueta de farsa su obra *Galatea*. Pese a su ambición de renovación del ambiente teatral y supuesto espejo de la hora presente del mundo, la verdad es que *Galatea* llega con veinticinco años de retraso: la misma estampa del «café», tan trabajada, casi clave del espíritu demolidor que anima la obra, no es más que débil pintura de una de las muchas tertulias de cínicos fracasados del viejo París. La influencia de esos intelectuales extranjeros que, en el teatro como en la novela, pretenden socavar los cimientos de la civilización cristiana, es evidente. El lenguaje es áspero; intolerable en algún momento, como el de la escena del último acto. No es obra de «minorías», ni de «galería»: para lo primero le falta elegancia, fragancia de ingenio, belleza; para lo segundo, nervio dramático, entraña humana, saber hacer teatro, «templar y mandar», como diría un revistero taurino.

Cerramos la crónica con el estreno en el Comedia de *Abdicación*, de Benavente, por Irene López Heredia. *Abdicación* responde en todo al modo y manera de hacer y decir de don Jacinto. Sobre el yunque escénico, a golpes de conceptos, agudezas y desenfados, vestidos con las galas de su palabra y su ingenio, el comediógrafo forja la lámina de hierro al rojo que sacó de la fragua de su númen en constante renovación. *Abdicación* es un puente tendido en la orilla del ayer — florecida de respetos, amores y recuerdos —, a la de hoy, pobiada de una muchedumbre que se desentiende de la otra — hundiendo el puente con alegre despreocupación —, levantando una fábrica de ladrillos en serie, sobre el solar de la casa solariega, custodia, cuna y sepulcro de la tradición, rabiosamente entregada a lo material, desdeñosa para con los valores espirituales. Con sus calidades literarias, la disposición constructiva, gracia y emoción sentimental, *Abdicación* nos clava en la butaca despertando inquietudes, doblemente apreciadas en esta hora de teatro chato.



Marcos Redondo, primera figura del teatro lírico, que actúa en el Borrás.



Ottorino Respighi

Gaceta MUSICAL

Por JOSÉ PALAU

Estreno de «La Fiamma», de Respighi. — Se ha hablado bastante de una decadencia de la ópera que, según vagas apreciaciones, deberíamos considerar como un género musical de largo y glorioso historial, pero de difícil aclimatación en el mundo artístico actual. La verdad es que los hechos no confirman este parecer que sólo ha podido prosperar al amparo de un sensible desconocimiento de la

situación presente que acusa, en todas partes, un vivo interés por el teatro musical, puesto de manifiesto tanto en la productividad de los compositores más representativos del momento, como en la atención que el público otorga al espectáculo musical que desde principios del siglo XVII hasta nuestros días ha dado pruebas incontrovertibles de una persistente vitalidad.

La Fiamma de Ottorino Respighi, que hemos podido ver y escuchar en el Liceo, constituye una magnífica demostración de cuán viva es, particularmente en Italia, la tradición operística. *La Fiamma* es una ópera auténtica, rica de un considerable legado histórico cuyos múltiples aspectos Respighi ha asimilado y fundido en una unidad de estilo propio. Un estilo que reconoce la tradición y la prolonga para adscribirla al ambiente artístico musical peculiar a la Italia de nuestros días.

Ottorino Respighi goza del mayor prestigio en los dominios de la composición sinfónica. Su conocimiento de la orquesta y su lenguaje expresivo orientado hacia el colorido descriptivo y dramático los ha puesto al servicio del teatro musical, consiguiendo con *La Fiamma* una ópera sumamente interesante en la que los problemas que plantea la música de escena han sido resueltos en forma altamente satisfactoria. Teatralidad del asunto tratado con el énfasis y la grandilocuencia heredadas del verismo; lirismo de las escenas por las que se filtra la influencia del *Tristán*; interés creciente de las situaciones dramáticas hábilmente dosificadas;

tratamiento magistral de las partes corales que asumen un papel considerable en la economía de la obra; orquesta siempre trabajada a fondo, todos esos valores se funden satisfactoriamente dando lugar a una acción musical que convence y subyuga.

No cabe en esta sección enumerar los principales hallazgos que podrían señalarse en la partitura del maestro italiano. Nos limitaremos a subrayar la seguridad con que el músico ha sabido dar expresión al misticismo penetrante que envuelve el suntuoso ceremonial bizantino, y que igualmente palpita, ya en forma más individualizada, en la magnífica figura del exarca Basilio. Tampoco podría silenciarse la amarga ternura que caracteriza las relaciones entre Donello y Silvana. En cuanto a los coros, siempre interesantes, se encumbran a gran altura en el último cuadro que es la obra de un compositor que ha bebido en las mejores fuentes de la polifonía de los viejos maestros.

El maestro Annovazzi fué, la noche del estreno, el héroe de la velada, ya que le correspondían el honor de haber dado a conocer la obra al público español y el mérito de haberla montado con la preparación requerida. El maestro Annovazzi encontró eficientes colaboradores en el regidor de escena Cardi y en el director de coros, Anglada. Los principales intérpretes fueron Palmira Vitali-Marini, Luigi Borgonovo, Renzo Pigni, María Luisa Nache, Ornello Rovero y Ana María Anelli.

Concierto de oboe de Ricardo Strauss. — En el curso de los interesantes conciertos de otoño de la Orquesta Municipal tuvo lugar el estreno en España de una de las obras más recientes de Ricardo Strauss, su *Concierto para oboe y orquesta*.

Este *Concierto para oboe* revela por parte del autor un deseo de volver a las formas del rococó musical. Es como si el compositor sintiera la nostalgia de un mundo claro y luminoso alejado totalmente de la realidad presente a la que tan íntimamente hallase vinculada su música personal. Se dejan de lado las plúmbeas construcciones en las que vienen estructurados los magníficos poemas sinfónicos que son el mayor título de gloria del célebre maestro muniqués, para trabajar esta vez con las formas estereotipadas del concierto clásico.

El concierto es obra más de la inteligencia que del corazón. Es un ejemplo típico de cómo el conocimiento del oficio puede, hasta cierto punto, disimular las fallas de la inspiración. Se trata de una composición que raramente logra una vibración auténtica. Entendámonos, una vibración que sea digna de lo que cabe esperar de un artista que todos consideramos como el músico más importante de la época postwagneriana. La obra, no obstante, es amable y se escucha con verdadero interés y en su última parte conoce acentos más sinceros y originales. El maestro Toldrá y el oboísta Según nos dieron una versión muy satisfactoria de la obra straussiana.

Otros conciertos. — Han sido muchos los conciertos a los que hemos asistido desde la publicación de la última gaceta. La Asociación de Cultura Musical, prosiguiendo en su loable propósito de darnos a conocer las más importantes manifestaciones de música religiosa, nos ofreció la primera audición del importante oratorio de Alessandro Scarlatti *El martirio de Santa Ursula*, cuya ejecución estuvo a cargo de la Capilla Polifónica que dirige el maestro Ribó, con la que colaboró un conjunto de notables solistas. La obra pertenece a la época que señala la bifurcación de los caminos que conducen a la ópera y al oratorio, respectivamente, dos géneros que se influenciaron mutuamente durante el siglo XVII y XVIII. La noble inspiración del viejo Scarlatti y la maestría consumada con que trata las voces dentro la mejor tradición italiana, sitúan *El martirio de Santa Ursula* muy por encima del mero documento histórico puesto que todavía hoy resulta viviente la emoción confiada a sus estrofas.

La violinista Ida Haendel, que debe considerarse como uno de los valores más positivos de la joven generación de virtuosos, actuó para los socios de la Cultura. En «Las tardes musicales de Barcelona», que vienen celebrándose con éxito creciente, se presentó el pianista Paulo Espagnolo, vencedor del Concurso Internacional de Ginebra, celebrando un recital de piano a base de las obras que figuraban en el concurso (*Sonata op. 111* de Beethoven y *Variaciones sobre un tema de Paganini*, de Brahms) y luego actuando como solista en un festival Beethoven que dirigió el maestro Annovazzi.

Entre los conciertos públicos señalaremos la reaparición del sensacional violinista Henryk Szering y el recital que Sofia Puche, primer premio de la Escuela Municipal de Música, dió en la Casa del Médico.

La joven soprano española Juana Luisa Gamazo cantó en el Liceo con gran éxito la ópera «La Dolores»



Los principales fragmentos de

OPERAS

OPERAS COMPLETAS

MUSICA SELECTA

por los más destacados intérpretes

EN

DISCOS



CARTAS A UNO MISMO

LA PALMADA EN LA FRENTE

Por PABLO CAVESTANY

De la Real A. de Buenas Letras de Barcelona

Te lamentas de la oscuridad de tu intelecto. Mejor fuera que en lugar de lamentarte lo iluminaras. ¿Te asombra esto que digo? ¿Piensas, acaso, que la cuantía de nuestra inteligencia es una cantidad fatalmente fija en cada uno de nosotros? Yerras si lo supones. Decía el inmenso Goethe que la laboriosidad forma las nueve décimas partes del talento. Ya ves hasta que punto nuestro entendimiento es perfectible; hasta donde, cultivándolo, podemos mejorar y aumentar sus frutos.

Pero te veo fruncir el ceño. Piensas que la solución de ese cultivo es tardía, difícil y exige un tiempo que te falta. Discutible es todo esto, pero te lo admito. Te ofreceré otra más sencilla. Tienes para ésta la aptitud precisa: desconfiar de tu intelección. Y la luz suficiente, puesto que ves que tienes poca. Quienes de la suya se vanaglorian, echan el cerrojo a toda otra claridad que, peregrinando, llame a su puerta; no pueden ofrecer lugar en lo que consideran ya colmado.

Examina con un poco de atención — ¡nunca lo haces! — tus afectos, tus hábitos, tus gustos, tus inclinaciones, tus miedos, tus esperanzas, todo, en fin, lo que constituye la parte inmaterial de tu naturaleza. Observarás, en seguida, que unas de estas cosas descansan en tu conciencia sobre inestables fundamentos; que otras son formas vagas, viscosas, sin dermatoesqueleto ni silueta definible; que muchas están en ti clandestinamente, faltas de documentación, y sin que sepas cuándo, cómo y por qué entraron en tu habitáculo; que algunas se hallan tan en el fondo de tu pozo que apenas las distingues; que varias las recibiste en herencia, sin que se te consultara si las querías o no; que bastantes no hacen sino estorbarte e importunar a las más pacíficas que no necesitan mucho para perder su serenidad; que no pocas te engañan, haciéndose pasar por huéspedes estables, y lo serán de pocos días o de pocas horas, indignas de las atenciones que las dedicas; que de muy pocas estás orgulloso y macizamente satisfecho; y que todas, en fin, con algarabía y desorden, se dedican a esculpirte a su capricho obedeciendo apenas las pocas y desgastadas órdenes que da tu batuta a sus buriles. Si consideras la realidad de este espectáculo sacarás como inmediata consecuencia que en casi todo lo que piensas, sientes y dices puede y aún debe haber error o en el mejor de los casos, notoria imperfección. Luego en sus opuestos estará la verdad por ser ésta la contraria del error. Y si das con la verdad, habrás dado con la luz porque ambas son la misma cosa.

Mira, pues, si es sencilla la solución que te brindo. No te exige tiempo, ni estudios, ni memoria. Tienes en ti mismo la abundante cantera luminosa. Difícil es crear, sacar de la nada una idea; pero extraerla de su contraria es elemental operación. Sumamente arduo y casual es saltar de la ocurrencia de descubrir un nuevo Continente a la de sostener derecho un huevo; pero puestos a resolver este segundo problema de equilibrio, esos azar y arduidad se simplifican mucho. Para que sea siempre día en tu espíritu, te basta con la luz de la reflexión; y ésta a nadie le es negada. Pero acontece que reflexionar es una de las ocurrencias que menos se te ocurren. Con ella, tendrías, además, bastante, en muchas ocasiones, para experimentar el júbilo de la fruición creadora. Harías a menudo, con regocijado asombro, el gesto genial de darte una palmada en la frente. En este ademán está la luz que buscas. Rompe un poco la cáscara a tus juicios, a tus repugnancias, a tus tendencias, a tus ritos irreflexivos y verás erguirse en claridad lo que siempre te queda tumbado en la sombra.

Descubrirás una vez que no sólo puedes abandonar, sin que se hundan sobre ti las esferas, un hábito vano que te sojuzgó durante media vida, sino que al extirpártelo ocupa su hueco otro quehacer más rico, más útil y más grato. En otra ocasión, al endulzar con una palabra de cordial benevolencia tu añosa aversión a otra persona, te pasmará de repente haber vivido tan largamente engañado sobre la invencibilidad de las aversiones, o tan ignorante del poderío de las benevolencias. Quejumbroso, impenitente, comprenderás de pronto un día que era injusto que quejándote de todo no te quejaras también de tus quejas. Y otro día, distraído pesador inverosímil, te explicarás súbitamente por qué bajaba tanto el platillo de la balanza en que ponías tus pequeñas contrariedades: al colocar en él la avería de tu coche, o el desplante de tu hijo, o el dolor de tu pierna, se te olvidaba — ¡nada menos! — depositar en el otro platillo, tu pierna, tu coche o tu hijo.

Descubrimientos de este tipo, que son los que verdaderamente iluminan nuestra alma y nuestra vida, determinan ese ademán maravilloso de darnos una palmada en la frente. Procura realizarlo de vez en cuando para adquirir esa luz que echas de menos. La palmada en la frente nos demuestra a un tiempo lo poco que somos y lo mucho que podemos ser. Es el signo de la transmutación instantánea de necesidad en sabiduría. Por lo mismo, esas palmadas tienen tanto de aplauso.

Dios te guarde.

Labios sin huellas....



LAPIZ VERA

...y como complemento



LAPIZ·PERFILADOR·VERA

estuche plástico

El artista y su mensaje

MARIA ADELL ROIG

La figura femenina de Maria Adell Roig, destaca, por su temperamento, del grupo de artistas que hilvanan su futuro bajo el techo de la ilusión. Por un lado, llamaradas de juventud que consagra sus ambiciones al Arte; gritos de lucha, de independencia, de rebeldía; derrotas y victorias sobre el inmenso campo que constituye el *súmmum* del ideal soñado. Al margen existe la contradicción, la pelea contra la materia plástica, sonora o verbal que es su elemento de expresión, ya sea el color, el barro, el pentágono o los endecasílabos. Este pugilato es una brega entre la existencia diaria y la inmortalidad. Muchos cedén ante la feroz realidad; otros, en cambio, combaten hasta el fin por el fantasmagórico ideal.

Maria Adell Roig, la joven escultora que hoy presentamos a nuestros lectores, dotada por la naturaleza de manos de plata y corazón alado, es de las que prosigue su contienda, con ligeras concesiones intrascendentes. En su arte, coexisten la inaplazable realidad del *hoy* con la risueña ilusión del *mañana*, convirtiendo su obra en una amable filigrana de tipo diplomático. Estamos seguros de que el destino le reserva merecidos éxitos y refinados triunfos.

Las figuritas que labra Maria Adell Roig llevan en el alma la arquita de sorpresas en la que están encerradas las ilusiones de su creadora; debajo de los



Maria Adell, en su taller

pliegues de sus ropajes románticos, en sus carnes, palpita la vida; la vida captada de lo romántico y de lo exótico; y, a flor de piel, llevan las arterias, las fibras de esa pugna en la que la poesía, la inspiración, el Arte en definitiva, no quiere dejarse vencer por la realidad material de la prosa.

Maria Adell Roig es una joven de vein-



El tam-tam



Una elegante del 1900



Ante el fotógrafo

fuerza expresiva, vivas y reales por su espíritu y agudas por la sagacidad de su concepción psicológica.

En el arte, tan difícil y lleno de obstáculos, de reducir expresiones y gestos, la escultora ha logrado maravillosos resultados, como los lograron los que consiguieron en las porcelanas famosas, la exquisitez y la elegancia que las han hecho célebres.

Nos congratulamos de poder ofrecer a nuestros lectores las primicias de la obra de esta novel artista, sobre la que no creemos equivocarnos al vaticinarle halagüeños triunfos, si sabe mantenerse dentro de las directrices con que ha empezado.

titrés años y hace poco que se dedica al arte en su plena actividad. Discípula de Jaime Otero en la Escuela de Artes y Oficios, aficionóse a la escultura desde muy jovencita y en la actualidad se está preparando para verificar la primera exposición de sus obras, delicadas y atractivas miniaturas en barro cocido. Las diminutas figuras son grandes por su

Joaquín Vayreda Aulet

El más sólido soporte
DE LA

**PROPIEDAD
INMOBILIARIA**



B A N C O
DE LA
PROPIEDAD

*Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario
de España - Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos
Caja de Ahorros*

Casa Central:

BARCELONA: Girona, 2 - (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales.

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448

ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795

VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR
San Andrés, 104

Agencias. BADALONA, HOSPITALET
DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Crónica Social de "Liceo"

Fiestas a granel, cuando acaba el año



En el R. C. de Polo se celebraron pruebas de entrenamiento del «Rally». Los señores de Gallart-Rubió e hijas, forman parte de la concurrencia que presenció las pruebas



El Real Club de Polo celebró un «Rally» en terrenos de Prat de Llobregat, que fué interesantísimo. María-Antonia Sagnier, hija de la Condesa de Múnter, y José Gallart Rubió, ganadores de uno de los premios

Decíamos en nuestra crónica anterior que la temporada de Sociedad se había animado este otoño último antes que otros años. Y podemos decir ahora que continúa animadísima (más, si cabe), cuando termina el año. La nota predominante en noviembre y diciembre han sido puestas de largo y tes-bailes organizados por grupos de personas que pasan los veranos en playas y pueblos de categoría o sea «colonias veraniegas». De aquí viene el nombre, un tanto paradójico, con el que se designa a todas y cada una de estas fiestas: «Tes de Colonias», que para los legos en la materia suena a sucedáneo de la sabrosa infusión o a mixtura farmacéutica.

Las «puestas de largo» han sido muchas y no es posible enumerarlas. Algunas muchachas han aparecido en el número anterior de esta Revista y aparecen en el actual. Otras, seguramente, saldrán en el próximo o próximos números de LICEO.

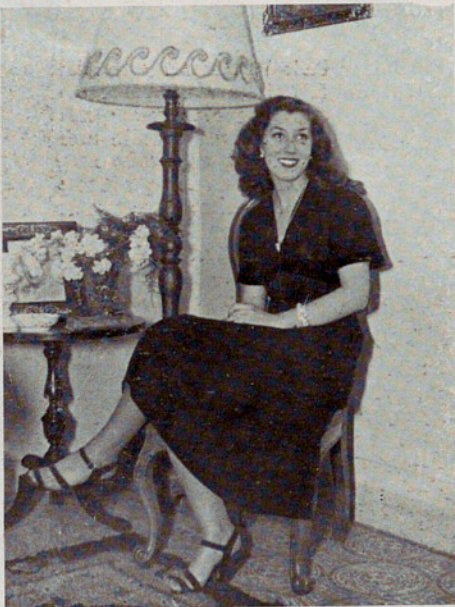
También han sido muchas las fiestas de las colonias veraniegas, unas llamadas «Té de Otoño»; otras, más avanzado el mes, «Té de Invierno». No podemos mencionarlas sin olvidarnos involuntariamente de alguna.

Esta profusión de fiestas, para los que no asisten a ellas o no hacen vida de sociedad, suena o puede sonar a cosa superflua. Y sin embargo, estas fiestas son exponente de paz y también de riqueza, porque dan trabajo, y consiguientes ganancias a modistas, taxistas, hoteles y restaurantes o salones de té.

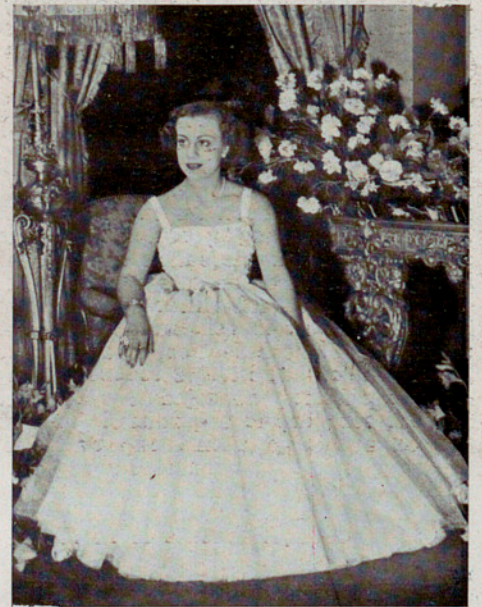
Cuéntase que al quedar viuda la Reina-Regente, doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, suprimió todas las fiestas de Palacio, cosa lógica y natural por el luto de la Corte. Pero pasado el tiempo prudencial y protocolario, numerosas damas de la nobleza suplicaron a Su Majestad que se reanudaran las fiestas palatinas, porque la supresión de ellas estaba dejando en situación económica apuradísima a gentes modestas que de aquellas vivían.

P. DÍAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

Cecilia Malvey Cortinas, hija única de don Augusto Malvey Garriga y de doña Cecilia Cortinas de Malvey. En su noche de presentación luce elegantísimo vestido de gasa blanca, «lamé» de oro-plata



Aurora Castillo Moreno, hija de los Marqueses de Castro de Torres y nieta de los de Jura Real, fué pedida en matrimonio (en Barcelona) para don Francisco Pérez Albert, sobrino del Barón de Terrades. La boda se ha celebrado, hace pocos días, en Madrid



Mercedes Par Ragull, otra de las muchachas presentada en Sociedad últimamente. Para su puesta de largo vistió magnífico traje de tul blanco, bordado con brillantes

(Fotos SAGARRA)

Enlace

PLANELLS LLATAS

En la Iglesia de los Santos Justo y Pastor tuvo lugar el enlace matrimonial de la bellissima señorita Rosa M.^a Llatas Iglesias con el joven abogado don Jorge Planells Queraltó, ambos de conocidas familias barcelonesas. Bendijo la unión el Ilmo. Sr. Vicario Gral. de la Diócesis, Dr. Serra Puig, quien dirigió una sentida plática a los contrayentes.

La novia, que vestía un elegantísimo y rico traje nupcial, entró en la Iglesia del brazo de su padre, Dr. Llatas Durán. A la ceremonia, que resultó brillantísima, asistió una numerosa y escogida concurrencia. Los invitados fueron obsequiados con una delicada comida de bodas en el Hotel Ritz.

Los recién casados, han salido para Suiza y Francia.



Don José M.^a Padró
y señora



Don Juan Fábregas
y esposa



Señores Giralt y Mestres
con sus respectivas esposas

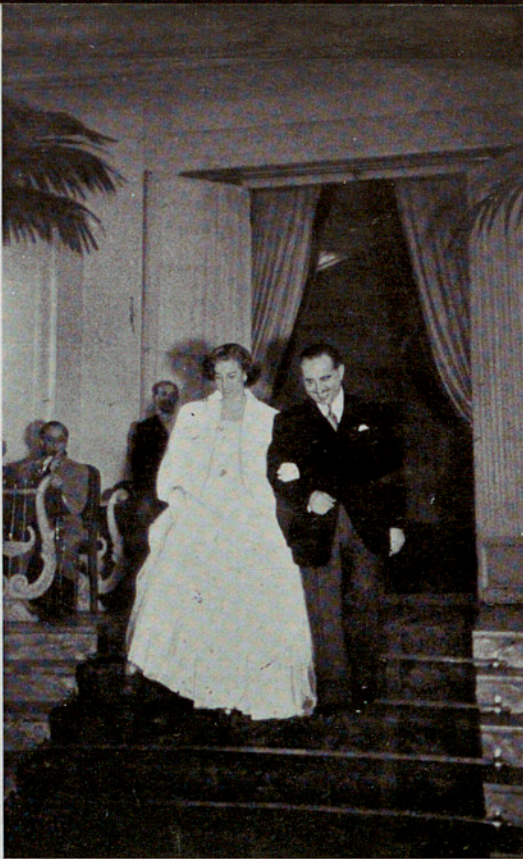
Puesta de largo de



Los jóvenes invitados rodean a Fanny Colomer Casellas

Al iniciarse la segunda decena del pasado diciembre se celebró en el salón principal del Hotel Ritz una fiesta plena de tono y distinción ofrecida por don José Colomer Ametller y su esposa doña Ana Casellas de Colomer, con motivo de la puesta de largo de su única hija, Fanny, que hizo su presentación luciendo un precioso vestido de tul blanco bordado en «paillettes» nacaradas.

Consistió la fiesta en un baile de tarde, interrumpido por el servicio de una exquisita cena y reanudado luego. Fanny Colomer Casellas, que hizo los honores en compañía de sus padres, estuvo verdaderamente encantadora, y fué homenajeada con muchos regalos y soberbias «corbeilles» de flores.



La nueva damita del brazo de su padre

Durante la cena, la mesa principal estuvo presidida por la festejada, y en ella tomaron asiento sus amigas Conchita Rubert, Lupe Plaza, Mari-Luz Arregui, Conchita Ramirez, Maria Josefa y Maria Dolores Doménech, Maria Rosa Humet, Mima Torelló y Enriqueta Batlle; en la misma mesa principal se sentaban Carlos Arregui, Ramón Ros, Car-

Fanny Colomer Casellas



Las amigas de la festejada se retratan alrededor de Fanny

los y Germán Plaza, Jaime Castellort, Pedro Marcet y José Maria Millet.

La mesa «de respeto» de los mayores estuvo presidida por los señores Colomer y en ella se sentaron los señores Casellas, Trullás, Dalmau, Arregui, Orfila y las distinguidas esposas respectivas. En conjunto, los invitados a tan grato acontecimiento excedían del centenar.

Tabladorillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

En 1172 el escolástico Guerinher escribió, en lengua alemana, los *Cánticos a la Virgen*, que han sido vertidos al español y meticulosamente compulsados con el texto original por el escritor y poeta Montenegro, colaborador de nuestra Revista, el cual ha dado a la traducción la pertinente forma literaria. El excelente dibujante y litógrafo don José Lisbona ha miniaturado y escrito a pincel el texto español de referencia en 210 páginas, ilustradas, además, con 82 estampas a color; su trabajo de benedictino le ha empleado dos años y medio de trabajo. Y la Editorial Orbis ha tirado ¡un sólo ejemplar! de la obra así preparada. Ejemplar cuyo precio puede suponerse y que está esperando al rico bibliómano que quiera adquirir el tesoro.

También es edición de bibliófilo, por lo rica y limitada, la de la obra *El nuevo templo de San Esteban de Parets*, firmada por Editorial Columba y sufragada por el patricio don José Feliu y Prats, a cuyas expensas se erigiera y decorara el ya famoso templo de Parets, del cual se ha ocupado LICEO en un reciente reportaje. El libro, en folio mayor, resguardado en una sólida caja protectora y con cubiertas de pergamino, consta de 184 páginas comprendidos textos, ilustraciones y guardas; los pliegos se presentan sueltos, al estilo de las grandes ediciones. Integran la obra un «Juicio crítico», debido al ilustre Secretario de la Real de Bellas Artes de San Fernando, don José Francés; «Orígenes de Parets del Vallés y de su iglesia», por el Rdo. don José Sanahre, director del Archivo Episcopal de Barcelona; «La iglesia de Parets del Vallés», descripción litúrgica y religiosa del monumento por el Rdo. don Manuel Trens, conservador del Museo Diocesano de Barcelona; el relato de los actos celebrados con motivo de la dedicación del referido templo y la bella colección final de láminas fotográficas. ¿Qué decir de la bellísima tipografía de la obra? ¿Qué, de la impresión de la misma, efectuada en las prensas del maestro barcelonés José Prats Bernadés? ¿Y cómo ponderar los dibujos de J. B. B. Castro, ilustrador insigne del libro? El tiraje se justifica de la siguiente guisa: 170 ejem-

plares en papel de Tina Tipo Fénix; 130 en papel de Vitela M. OE. Verge y 1.100 ejemplares en papel A. E. B. supersatinado.

Y pues que de libros raros tratamos, acusemos recibo del titulado *4.000 marcas antiguas de porcelanas europeas* (Barcelona, 1949), del que es autor o compilador el especialista Rodolfo E. Hirschsch, quien en las tres páginas prologales (únicas impresas de todo el volumen, amén de la portadilla y las cuatro finales de bibliografía) justifica la obra y promete, de tener éxito, la edición de las ocho mil marcas de grés que tiene asimismo recogidas en un alarde, verdaderamente asombroso de erudición, que sólo nuestra supina ignorancia en la materia nos pudiera impulsar a calificar de estéril.

Rafael Tamarit Asensi ha impreso el libro titulado *Musa, sentimiento y dardo* (Barcelona, 1948), colección poética que resultaría desconcertante si al catador de libros pudiera ya parecérselo alguno. El supuesto desconcierto estaría motivado por la desigualdad cualitativa de las composiciones que el libro guarda, en algunas de las cuales la imperfección es notoria en tanto que, en otras, los versos escalan cimas convincentes de metro y de rima. Si en algunas de esas poesías el factor desencadenante es la ingenuidad, en buena parte de ellas el motor de la composición es la inspiración verdadera, el númen subjetivo que ha hecho vibrar las liras en las manos de los más excelsos y geniales trovadores. Completamos la impresión que la lectura del libro poético del señor Tamarit Asensi nos ha producido sentando que si bien podrán ser discutibles sus facultades de creador poético, sus ideas no acusan adocenamiento ni vulgaridad.

Cerremos la presente crónica con el destello policromo de la obra *Al través de Marruecos español* (Barcelona, 1948), de B. Soria Marco, autor de trabajos en periódicos y revistas y de otros libros enjuiciados por el que suscribe allá por 1943. Ya entonces tuve que emitir opiniones no tan ampliamente satisfactorias como hubiera deseado: y es que en los libros de Soria Marco, algo falta o algo sobra. Porque acaso por exceso de ambición la obra queda alicorta para el vuelo literario. *Al través de Marruecos español* (¿por qué no «A través del Marruecos español»?) tiene excelentes las primeras cincuenta páginas; aunque sean necesarios para perfilar el carácter y posibilidades de nuestro Protectorado resultan inadmisibles los textos de las conferencias técnicas que luego incluye; y las cincuenta páginas restantes, que contienen varias narraciones precipitadas, hubieran debido constituir un libro aparte, que, madurado y corregido, acaso hubiese llamado la atención, justificadamente, sobre la personalidad literaria de su autor.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

SIETE SIN TRIUNFO

(CUENTO DE AMOR Y DE BRIDGE)

Por NOEL CLARASO

A veces el amor hace perder el juego y a veces el juego hace perder el amor

¿Que si yo estaba enamorado de Miriam? ¡Locamente! Era no poder salir de su halo. Miriam... Miriam... Este nombre era una voz corpórea que me llenaba todos los espacios huecos del alma. Y, además, yo tenía veinticinco años... Y aún no había sospechado que la mujer amada está sujeta a cambio como todas las cosas de la tierra. A punta de imaginación esculpía una figura de Miriam para toda la vida. Sí, sí; han pasado años y mis buenas amigas de entonces ya van por los cuarenta. Marchitas no están aún, pero sí desfiguradas por los azotes del tiempo. No es una pena infamante, pero dolorosilla, sí.

No había conseguido hablar con ella a solas. Lo que no era en detrimento del amor, sino al contrario. ¡Cuán cierto es que las mujeres amadas no se aman más por lo que dicen! Sin embargo, yo deseaba con ardor, casi con frenesí, sostener con ella una primera conversación de tú a tú. Sería audaz, irremediamente. Y así la segunda vez ya entraría con el tema en alto como una bandera desplegada. Hablar de amor es como pedir dinero. El caso es atreverse a tocar el tema muy por arriba a las primeras palabras. Es como dar el tono. Después, ya está. Y se canta bien o mal, pero en aquel hermoso tono alto.

Miriam... Miriam... Su nombre era un martilleo suave en el tambor fundamental de todos mis otros pensamientos. Y yo, que siempre fui poeta, iba diciendo así por la calle a solas: «Tengo un nombre en mí que me desnaturaliza; si ella lo supiera acudiría con su agradecimiento virgen y me diría: toma» Bueno; esas tonterías de cuando la época del amor coincidió con la de Rabindranath.

Y ahora un poco de historia buena y un poco de historia mala. Decir como empezó y como acabó la cosa que empezó bien y acabó mal como toda cosa de amor que se acaba. (Ahora Miriam es la señora Pérez Sillín y su hija mayor ya tiene novio).

La conocí en el club de bridge. Y me sorprendió. También en otra parte me habría sorprendido porque tenía el don de una presencia densa. Al menos para mí. Pero allí me sorprendió más porque las otras mujeres del club eran señoras maduras, ya capaces de pensar un poco en vez de sentir, que se jugaban el dinero todas las tardes, de puro aburridas de no hallar con quien jugarse el corazón todos los años. Un poco exagerado; pero, en el fondo, tal cual.

Y Miriam, joven, bella y admirada jugaba mejor que casi todas ellas. Y además, ponía atención en el juego. Y, además, no la ponía en otra cosa al mismo tiempo. Y, además, era capaz de discutir una jugada con razones buenas y hasta de recordar quien de los cuatro tenía en la mano el siete de trébol. Un caso.

Llegaba al club y se sentaba a jugar. Los tres compañeros la esperaban siempre. Estaban los tres maravillados de jugar con ella y se anticipaban para no dar ocasión a que otro les substituyera. Y este otro era yo. Estaba al acecho y me había convertido en el mirón oficial de la mesa. Un día a las seis y un minuto, Miriam propuso, señalándome:

— Empecemos a jugar con éste.

Pero a las seis y dos minutos llegó el jugador retrasado y recuperé mi sitio de mirón oficial. Otro día que yo estaba sentado a su lado, ella me dijo:

— Me das suerte.

Pudo decir «me gafas» y habría dictado mi sentencia de muerte sentimental. Pero dijo «me das suerte» y fué como concederme un premio de fin de curso delante de todo el mundo. Mis tardes tenían de siete a nueve (yo no podía llegar antes) un sentido perfecto, casi matemático. Si; yo entonces era más existencialista que Sartre y sólo creía en tres ciencias exactas: la música, el amor y las matemáticas. Ahora creo, además, en las sulfamidas. Vivo «a la page» (¿Me lo quieren traducir, pero que no sea por «vivir al día»?).

Miguelín se la llevaba todas las noches en su coche. Vivían más o menos por el mismo barrio. El la llevaba en el coche, sentada a su lado, y le podía hablar durante doce minutos. Yo, no. Y él no la amaba. Yo, sí.

Y así fué. Y por mi culpa. Y todo se desbarató. Naufrago desesperado me agarré a una tabla que ardía en el agua. No supe ver el peligro y lo que hice por bien fué el principio del mal. Pero ahora, después de tantos años, lo recuerdo con serenidad y hasta con humor; que «el amor hace pasar el tiempo y el tiempo hace pasar el amor» (es un máxima que tengo, en italiano, de un cenicero de cerámica de mi amigo R. M.).

A las nueve llamaron por teléfono a uno de los jugadores, que tuvo que irse. Y los cuatro me rogaron que yo les acabara el *rober*. Claro, yo era el mirón titular de la mesa. Entré de compañero de Miriam y al coger las cartas nosotros teníamos manga y ellos, no. Pero veinte minutos después ellos tenían, además de manga, dieciocho puntos arriba de ventaja.

— Miras mejor que juegas.

No me envanecí por su alusión a mi habilidad por ver jugar a los otros: fui humilde. A las nueve y cuarto Miguelín dijo:

— Sólo puedo esperar cinco minutos más.

Advertí a Miriam:

— Yo te puedo acompañar, si quieres.

— Bueno.

Fué un convenio. Yo lo propuse y ella dijo que bueno. Así pasó en potencia de la protección de Miguelín a la mía. Pero Miguelín estaba esperando que transcurriera el plazo de los cinco minutos y yo pensaba «he de conseguir alargar el juego para llevármela yo; esta es la gran ocasión de mi vida». Y tardaba adrede en declarar y en jugar. Las jugadas de bridge

no tienen límite de tiempo, como las de ajedrez. Se dice «jugad mal, pero jugad aprisa».

— ¡Dos tréboles!

Así, con admiración; es como se declaran siempre. Al oír la voz recia de mi contrario comprendí que todo estaba perdido, el juego y la ocasión. (Mi carta mayor era una jota). Miguelín comprendió que la cosa se estaba acabando, consultó el reloj y esperó. Sin que nosotros les interrumpiéramos, los contrarios llegaron a los seis sin triunfo en un incesante peloteo:

— Dos pics.

— Tres corazones.

— Cuatro diamantes.

— Cuatro sin triunfo.

— Cinco tréboles.

— Cinco diamantes.

— ¡Seis sin triunfo!

Yo tenía la voz y me vino, de pronto, una ráfaga de inspiración. Comprendí que la única salvación estaba en no dejarles jugar y en jugar nosotros por encima de todos. Y que siguiera el *rober*. Y que Miguelín se marchara... Yo podía decir siete nulos, pero me los habrían ganado con siete sin triunfo. ¿Qué habrías hecho? Yo os diré lo que hice, por si lo queréis repetir. Al amigo por quien yo jugaba le costó veinte duros y a mí me costó una novia. Pero tal vez vosotros juguéis con más suerte (al amor y al bridge). Dije claramente:

— ¡Siete sin triunfo!

Esta es la única voz que no se puede superar y darla yo fué la única manera de evitar que la dieran ellos. Miriam, que no estaba acostumbrada a tales mezclas de amor y de bridge, me preguntó:

— ¿Qué dices?

— Siete sin triunfo.

Ellos doblaron los dos a la vez (fué sin querer, que con uno bastaba). Miriam, pálida, extendió sus cartas. Tenía cinco corazones de dama. Lo demás era mucho peor. Jugué despacio, para evitarle el efecto de una mala impresión, y perdí las trece bazas, una a una (que dos a la vez no se puede). La multa fué de tres mil ochocientos puntos.

Bueno; el *rober* continuó, Miguelín se marchó y a las diez menos cuarto Miriam pagó sus pérdidas y me advirtió:

— Podías pensar que jugabas por otro.

— Defendí el *rober*.

No me atreví a decir: «así te retuve hasta que Miguelín se marchara». La verdad es casi siempre una de las cosas que no se pueden decir. Cuando le recordé nuestro compromiso de ir los dos en mi coche me contestó como una pedrada:

— ¡No!

— Habíamos quedado en que...

— ¡Que no!

Así de golpe, seco, irremediable, como un tiro en la nuca. Y fué que no. La seguí por la escalera, insistí y sólo conseguí exasperarla más. Hasta me dijo:

— Prefiero dormir en la calle que ir en tu coche.

Bueno... Y así terminó la cosa. Diez años después, en una reunión de bridge, la señora Pérez Sillín (Miriam) me recordó que no está bien defender los *robbers* hasta la ruina del compañero. Bueno, ¿y qué? Un jugador de bridge ha de saber que está siempre expuesto a que los demás le tomen un poco por menos inteligente de lo que es. Esta es una de las vicisitudes del juego.



COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Brandy Toddy

En un vaso mezclador se pone un buen trozo de hielo clarificado y seguidamente se le adiciona:

1 cucharadita de las de tomar café llena de azúcar.

1/2 tacita de café enfriado.

1 copa de Brandy.

Se enfria y mezcla bien, y se traslada colocándolo a un vaso de Julep. (Es digestivo).

Cameron Cocktail

En un vaso alto mezclador póngase además de unos pedacitos de hielo:

1/2 parte de Whiskey

1/4 » de zumo de limón

1/6 » de horchata de almendras.

Se mezcla bien y se pasa a copa de cocktail con una rodaja muy fina de pepino como guarnición.

Ensalada de Langosta

Proporción para dos o tres personas:

1 Langosta

2 Tomates cortados en discos

3 Huevos duros cortados en dos

Sal y pimienta y aceite.

Se la ata en vivo y se la cuece. Se deja enfriar y se la parte por la mitad. Se sacan las dos partes carnosas de sus respectivos caparazones, y se fraccionan a discos.

Se hace una salsa mayonesa y se pone en la nevera.

Se atan bien las lechugas y se cortan finamente, se ponen en el interior de una ensaladera y se alivia ligeramente con aceite y sal, se colocan encima las lamas de langosta, los huevos duros y los tomates, y se instala en la nevera para que se enfrie lo más posible.

En el momento de sacarla se cubre con la salsa mayonesa, se presenta a la mesa, se revuelve y se sirve.

Una magnífica receta de Gazpacho Andaluz

Proporción para seis personas:

Un pepino, cuatro pimientos, ocho tomates maduros que sean fuertes, una cucharada grande de mayonesa, una rabanada de pan blanco, un diente de ajo, una picada de almendras y avellanas, sal, caldo o agua.

Se raya o pica el pan hasta obtener lo que se llama «galleta picada». Se mordan los pepinós, tomates y pimientos; se pasa todo por la máquina de triturar, y después por un tamiz o el chino, se le añade la picada y el pan rayado colocándose en la nevera durante seis o más horas. A un diente de ajo se le extrae el corazón, se pica en un mortero hasta reducirlo a una pasta, se le añade la mayonesa y se remueve bien a fin de que asimile el ajo, se saca el conjunto y se traslada a una cazuela mayor y se le va añadiendo el caldo anteriormente extraído de los vegetales y además otra cantidad de un caldo ligero de carnes,

aves o legumbres e incluso si no se tiene un caldo a mano puede añadirse agua. Se sazona, se pone a enfriar de nuevo y queda listo para servirlo.

Guarnición. — Pepino crudo cortado en dados. Cuadritos de pan blanco tostados. También puede ofrecerse cebolla y pimiento en picado grueso.

Jarabe de Mandarinas

Proporciones:

10 Mandarinas

1/4 de litro de agua

450 gr. azúcar

Se mordan las mandarinas, se pasa antes un paño por la piel, guardando las pieles, se prepara un jarabe con el agua y el azúcar de la siguiente manera: en una cazuela se pone en frío el agua y el azúcar, se calienta hasta que empiece a hervir dejándolo cocer cinco minutos, se desespuma bien.

Se presan las mandarinas pasando el líquido y la pulpa por el colador. El zumo obtenido se mezcla al jarabe, retirándolo del fuego.

Encima de un tamiz se ponen las pieles lavadas y húmedas. Aquel debe colocarse sobre un lebrillo muy limpio. Viértase el jarabe seguidamente, procurando que no pase a través de las mallas con demasiada rapidez. Se deja enfriar, después se envasa. Antes de taparlo métese dentro de la botella un gramo de ácido cítrico.



El Cantábrico

OSTRAS · MARISCOS · CRUSTACEOS

BADIA Y C.^{IA}

SANTA ANA, 11 y 13 - TELEFONOS 14912-15129

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE





EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACIÓN

BALNEARIO TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

fotograbado fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA

Vestíbulo CINE MARYLAND

Plaza Urquinaona, 5

Teléfono 25620



Como sus
abuelos,
beba

CALISAY

DESTILERIAS MOLLFULLEDA, S. A. ARENYS DE MAR